Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII | San José, Costa Rica | 1947 | Sábado 27 de Setiembre | No. 7

Año XXVIII — No. 1034

BUENA VECINDAD Y DIPLOMACIA DE LA ESPADA

Por JORGE CARRERA ANDRADE

(De *El Nacional*. Caracas, 1º de octubre de 1946.)

Nuevamente, se ha dejado oír la voz serena y autorizada de Jesús Silva Herzog haciendo un llamamiento a la conciencia hispanoamericana para que despierte y encuentre su rumbo entre la niebla de estos años confusos. La palabra del austero profesor mexicano es una invitación a reflexionar frente al panorama de nuestro Continente, circundado de ruinas y amenazado por una tormenta próxima, de la que ya se perciben los relámpagos.

Silva Herzog invoca la responsabilidad de los intelectuales ante los problemas del mundo y, específicamente, ante los problemas de América. Su voz resuena de modo dramático en el desierto espiritual de algunos países, donde el hombre de pensamiento ha preferido cubrirse el rostro con la inexpresiva máscara del vividor irresponsable. «Es deber del intelectual—dice el Director de *Cuadernos Americanos*—analizar los hechos, los conceptos y las ideas sin otra finalidad que descubrir la verdad o los fragmentos de verdad que le sea posible señalar en el confuso escenario de la vida internacional. Ya sabemos, porque alguien lo hizo notar no ha mucho tiempo, que mientras el político siempre nada con la corriente, el intelectual nada a menudo en contra de ella. El político sirve los intereses de la clase social a que pertenece aún cuando no siempre con lealtad y es siempre hombre del presente, es decir de un instante, de un presente que hoy mismo puede dejar de serlo... En cambio, el intelectual, el verdadero intelectual, el intelectual de cuerpo entero, trabaja siempre por el bien de su pueblo, por el bien de la humanidad; es ciudadano del mundo y sembrador de un futuro que puede hoy mismo comenzar...».

Dr. VENANCIO CALLEJAS

(Hondureño)

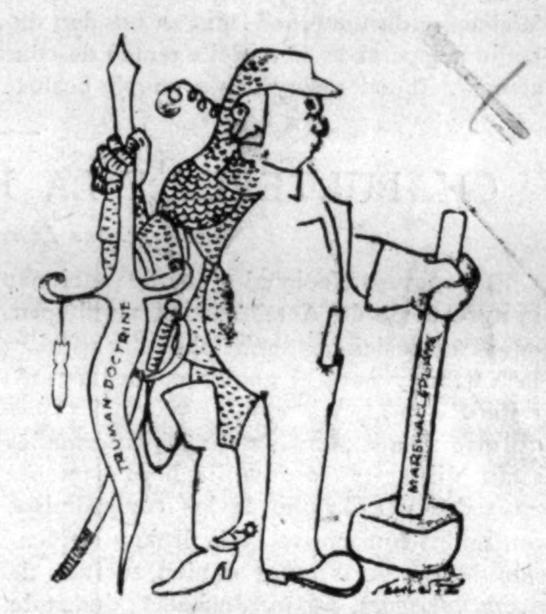
Es esta la columna miliaria del *Rep. Amer.*

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron y lo estimaron. ¡Ricos de espíritu fueron!

Luego, formula Silva Herzog las siguientes preguntas a los intelectuales hispanoamericanos: ¿qué es el imperialismo? y ¿en qué ha consistido y en qué consiste la teoría política de la buena vecindad? Y termina afirmando, después de maduro análisis, que «la buena vecindad ha sido y es un cambio más en las formas que en el fondo, que los Estados Unidos son fatalmente imperialistas y que el imperialismo es una constante amenaza mientras la sociedad capitalista no se transforme en una sociedad nueva que supere la sangrienta civilización del mercader».

Nuestra visión del problema es semejante, en sus líneas generales. Más bien dicho, esa fué nuestra manera de ver hasta que se produjo la victoria de las Naciones Unidas. En este último año, las cosas han cambiado. Al día siguiente de la guerra, cesó de pronunciarse en los Estados Unidos la consigna de la «buena vecindad» y se la reemplazó por la del «mantenimiento del orden». La buena vecindad desaparecía con Roosevelt, su magnánimo profeta, y en su lugar aparecían los mantenedores de la paz, respaldados por la inconmensurable potencia militar de los Estados Unidos. Sólo que esta paz—dictada desde Washington— no trataba de apoyarse en las fuerzas democráticas, sino en las oligarquías políticas y financieras de nuestro Continente.

La continuidad del imperialismo se desenvuelve en etapas sucesivas: la diplomacia del dólar, la diplomacia de los buenos vecinos, la diplomacia de la espada. La diplomacia del dólar tuvo su expresión máxima en los préstamos y arriendos, efectuados durante la guerra contra el nazi-fascismo: fué una gran inversión en la América Latina, de la que se espera recoger pronto los frutos. La diplomacia de los buenos vecinos culminó en una extraña «no-intervención», en plena guerra, ante las dictaduras fascistizantes de algunos de nuestros países, que no tenían sino que suscribir todos los pactos de la Casa Blanca para no ser molestados. Y, finalmente, la diplomacia de la espada tiene su expresión típica actual en las Misiones Militares norteamericanas, en el acercamiento de las fuerzas armadas, en la coordinación de los Estados Mayores para llevar a cabo el plan militar de defensa continental—¿contra quién?—, elaborado por el Gobierno de los Estados Unidos.



Schizophrenia americana

(De *The Nation*. New York, julio 5 de 1947.)

Esta diplomacia de la espada, naturalmente, está llamada a tener mayores repercusiones en el futuro de nuestro Continente, porque viene a alimentar el fuego tradicional que ha ardido siempre bajo la epidermis aparentemente democrática de nuestros países. Hay que «mantener el orden» proclama esta nueva diplomacia, y para ello hay que limpiar el Continente de todas aquellas fuerzas «disgregadoras» que no se doblegan a sus propósitos. En esta campaña, los representantes de la victoria democrática coinciden con las fuerzas conservadoras de nuestra América. Y así vemos cómo, al día siguiente de la guerra, las masas populares pierden su más grande batalla, mientras se amparan bajo las banderas victoriosas los políticos sin escrúpulos, sostenidos por una oligarquía de Comandantes, como es el caso típico del Ecuador. En varios países hace su aparición una extraña democracia autoritaria, en la que impera un regimen severo que intimida a los ciudadanos y donde tiene poca importancia la opinión pública.

Los buenos vecinos del norte, con su inexperiencia juvenil, cegados por el humo de la campaña reciente, no han podido reconocer aún a sus verdaderos amigos. Han querido aplicar a la situación hispanoamericana las soluciones y las medidas de Europa. Han creído que ciertos gobiernos y ciertas clases conservadoras de nuestros países les otorgaban con su alianza mayor seguridad para la realización de sus planes.

Se han inclinado con extraña simpatía a establecer vínculos estrechos con las aristocracias criollas, las jerarquías oficiales, las oligarquías políticas y económicas.

Mas, no hay que olvidar que ésta no es sino una etapa en el proceso de las relaciones internacionales de los Estados Unidos con el resto del hemisferio occidental. La gran Nación comprenderá al fin que se ha equivocado. Las claras y honradas voces de Wallace y de Laurence Duggan nos dan derecho a esperar la hora del examen de conciencia. El poderoso y noble pueblo norteamericano, con su acostumbrada generosidad, se pondrá al lado de las fuerzas verdaderamente democráticas de nuestra América y ganaremos entonces una común y definitiva victoria contra las supervivencias del pasado, contra los agentes del viejo e ineficaz imperialismo, contra las oligarquías de nuestro Continente. Sólo entonces, con la colaboración espontánea de los pueblos de las dos Américas, fortalecidas ya las raíces populares de la democracia continental, podremos hablar de una paz constructiva y fecunda y afirmaremos que la guerra no fué inútil.

CHAPULTEPEC Y LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

(De *Argentina Libre*. Buenos Aires, 1947.)

El Congreso Nacional acaba de sancionar la aprobación del Acta final de Chapultepec, cuyas disposiciones serán obligatorias para la Nación y para el gobierno que las suscribió.

Imaginamos que las actuales autoridades están dispuestas a cumplir honradamente con todos y cada uno de los compromisos contraídos con motivo de la firma y ratificación de las Actas, pues si bien se trata de *recomendaciones*, no puede haber dudas de que está consentido su cumplimiento por parte de nuestra República. De no ser así, carecería de explicación el hecho de haberse firmado los pactos de México y requerido con urgencia del Congreso su ratificación.

Nuestro país ha sabido siempre hacer honor a la palabra empeñada con los demás países y no hay motivos para pensar que no lo seguirá haciendo. Unicamente la dictadura fué capaz de regatear la adhesión argentina al esfuerzo continental y de provocar así nuestro aislamiento, obedeciendo a las inspiraciones de una política bárbara, de incomprensión y absurda soberbia. En virtud de esa obcecación, no se reparó en actitudes y procedimientos que podrían originar graves discordias dentro de nuestro mismo pueblo y como derivado, un mayor distanciamiento de la comunidad americana. Entre tales actitudes de la dictadura, merecen recordarse la abolición de las libertades públicas y privadas, y la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas oficiales.

Pero las circunstancias han variado mucho, y el gobierno del general Perón no podrá seguir consintiendo la instrucción dogmática oficial, porque las estipulaciones del Acta de Chapultepec la veda.

En efecto, la recomendación 41 dice: *Recomendar a los gobiernos de las Repúblicas americanas que, sin perjuicio de la libertad de palabra, hablada o escrita, hagan todo esfuerzo para prevenir en sus respectivos países todo lo que tienda a provocar discriminaciones entre los individuos, por razón de raza o religión.*

Y la recomendación 43 agrega: «Los Estados americanos procurarán por todos los medios a su alcance, difundir los ideales pacíficos y el principio del respeto que mutuamente se deben, o reprimirán toda actividad o propaganda que directa o indirectamente tiendan a sembrar el odio o la separación entre sus respectivos pueblos. La labor de difusión y propaganda se llevará a cabo, principalmente, en las escuelas primarias, en la forma en que lo determinen los respectivos organismos educativos y técnicos, y con tal fin se hará mención expresa del contenido de la presente declaración en los correspondientes programas de enseñanza».

Concordante con las precedentes declaraciones, la Carta de las Naciones Unidas enuncia, entre sus propósitos, el siguiente: «Realizar la cooperación internacional para resolver los problemas internacionales en el orden económico, social, cultural o humanitario, desenvolviendo y estimulando el respeto a los derechos del hombre y las libertades fundamentales para todos sin distinción de raza, sexo, idioma, o religion». (Cap. I. Art. 1º, párrafo 3).

La enseñanza oficial de una determinada religión enerva la neutralidad del Estado y crea primacía y protección a favor de una determinada, con lo cual se origina la *discriminación* entre los individuos—en este caso precisamente entre los niños—, clasificándolos en católicos y herejes. Tal actitud es violatoria de la estipulación que hemos transcrito.

El ensayo de enseñanza religiosa en las escuelas públicas, impuesta por la dictadura en diciembre de 1943, es suficientemente aleccionador al respecto. Ya en las escuelas del Estado está floreciendo la siembra del odio racial y la querella religiosa; los niños, los maestros y los padres están divididos en católicos y ateos, catalogados estos últimos prólijamente por la curia, para ser perseguidos en sus empleos y en todas las formas de que es capaz la intolerancia, para aniquilar a los que ella cree sus enemigos.

La ratificación fervorosa del Acta de Chapultepec por el Congreso y el empeño puesto en dicho resultado por el Poder Ejecutivo, indica el vehemente deseo del gobierno de mancomunar sus esfuerzos con las demás naciones americanas en el cumplimiento integral de las resoluciones de México. Como consecuencia de este anhelo, la primera medida que corresponde, como prenda de lealtad, es la supresión, de la enseñanza católica de nuestras escuelas y el restablecimiento integral de la ley 1420. Tal determinación signicará precisamente «prevenir en el país una actividad que tiende a provocar discriminaciones entre los individuos, por razón de religión», como lo estatuye la recomendación 41, arriba consignada.

Nos regocijamos de que nuestro gobierno tenga a mano, inmediatamente, un problema fundamental que resolver, para demostrar a los países del Continente la honestidad con que los argentinos acostumbramos a poner nuestra firma al pie de los convenios internacionales, libremente concertados.

I. MARIO FLORES

RESPUESTA A UNAS GAFAS

Por MARIO BRICEÑO IRAGORRI

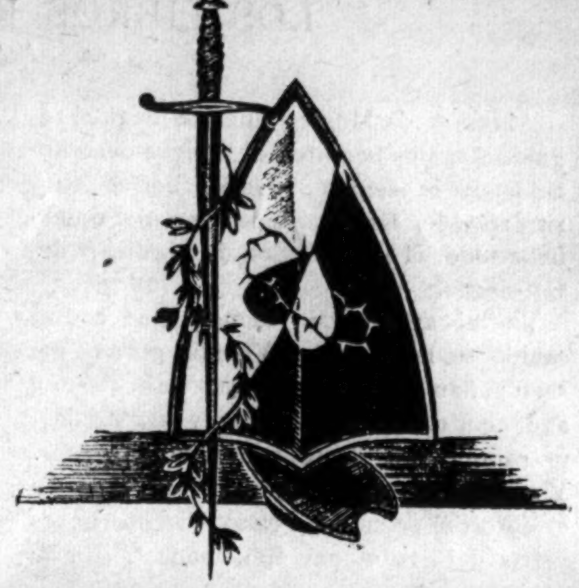
(De *El Nacional*. Caracas, mayo 3 de 1947.)

Durante el acto realizado anoche en la Escuela MIGUEL ANTONIO CARO para hacer entrega de diplomas honoríficos a las personas que contribuyeron al buen éxito de la primera Semana Nacional de Alfabetización, advertí entre la nutrida concurrencia unas gafas inquisitivas que, permanentemente dirigidas sobre mi persona, parecían preguntar la razón de mi presencia en el presidium del acto. Acaso extrañó el curioso amigo que tuviese yo puesto en una junta encabezada por destacados personeros del régimen político que dió al traste con el orden gubernamental que ayer serví con responsabilidad y consecuencia. La malicia con que se aliña nuestra peculiar manera de juzgar, desviaba seguramente hacia zonas de interés el pensamiento del dueño de las gafas y, malicioso también yo acerca del juicio que el presunto crítico pudiera hacer de mi conducta, he creído muy del caso responder a la pregunta que me pareció ver escrita en los cristales inquisidores.

Servir a la educación nacional carece de características partidistas. Sin arriar viejas banderas ni enarbolar nuevas consignas, los hombres que se sienten comprometidos con los intereses de la cultura, jamás pueden negarse a sumar su esfuerzo a la obra que promueven las instituciones y las autoridades encargadas de levantar el nivel cultural de la población. Desinteresadamente, con sólo el anhelo de servir los permanentes intereses de ilustrar al pueblo, están los ciudadanos todos en el deber de alzarse sobre las diferencias del momento, para mirar sólo a lo durable y constante de la Patria. Pasan y se suceden los sistemas, mas la nación permanece una en la vigencia de sus grandes necesidades. Si la cultura en el orden humano de la universalidad carece de patria, en el orden interno de lo nacional, carece de banderías; y cuanto más se ponga de presente en las actividades sociales esta noción conjugante del deber de servirla, tanto más se gana en la conquista de fórmulas funda-

mentales que aceleren el momento de la comprension constructiva. Servir en la tarea de romper las tinieblas que nublan la mente del pueblo, es función a la cual deben concurrir todas aquellas voluntades que pongan lo fundamental venezolano sobre los adventicios intereses de grupos y actitudes diferenciales. Urge por ello aprender a mirar, más allá de la superficie mudable de los sistemas, la estructura invariable de la nación, cuyo patrimonio se construye sobre los valores sin signos personales que se junten para edificar y elevar el alma de la Patria. Sobre una interesada y mezquina noción personalista que mira la política como oportunidad de poner a nuestro servicio los recursos de la nación, debemos alzar el concepto lógico de ver en ella la ocasión de aportar nuestros recursos morales a la obra de engrandecimiento del país. En esa tarea de servir han de hacer acto de presencia, con su uniforme ofrenda, sea ella grande o sea pequeña, los ciudadanos que, lejos del ara unitiva del común sacrificio, disidan y luchen de acuerdo con el ritmo dialéctico que mantiene el propio movimiento progresivo de la sociedad. Reunidos bajo el alero acogedor de la Universidad y del Liceo, los catedráticos que profesan contradictorios sistemas filosóficos; juntados en los cuerpos que promueven la acción de la enseñanza, hombres provenientes de diversos cuadros políticos, económicos y sociales, constituyen lección experimental de cómo la cultura es el camimino y la arena donde se acopian, para el esfuerzo creador, las voluntades disidentes.

Si la probable malicia del discurso no llevó a pensar en estos temas al dueño de las gafas, seguramente miró subir hasta el estrado donde fueron distribuidos los diplomas, a la humilde maestra que recibía honorífica mención, por haber alfabetizado el mayor número de adultos, y al personero de la Creole Petroleum, por haber contribuido su empresa con jugosos millares de bolívares, y al Director de *La Religión* y al de *Ultimas Noticias*, sacerdote católico el primero militante comunista el otro, por haber servido ambos periódicos con igual entusiasmo a la obra propagandista del Patronato. La humildad y la opulencia, la izquierda y la derecha, el político de ayer y el político de hoy, todos unidos bajo el signo de la cultura, para encender las candelas que iluminen el espíritu del pueblo. Del pueblo que es uno e indivisible en sus necesidades, así varíen los sistemas y los métodos de guiarlo.



CONDOLENCIA

Bogotá, 27 agosto 1947.

Señor don
Joaquín García Monge,
Director del *Repertorio Americano*.
San José de Costa Rica.

Querido amigo:

Por el *Repertorio Americano* correspondiente al mes de junio he sabido con profundo pesar la partida de mi inolvidable amigo Don Roberto Brenes Mesén, ocurrida en esa ciudad el 19 de mayo último. También en el *Repertorio* vi su retrato de perfecta identidad con el original que conocí en Nueva York en agosto de 1930. Al saber por una carta mía que me encontraba en esa capital y no de Chicago a pasar unos días conmigo. Varias veces paseamos y cenamos en compañía del distinguido escritor venezolano Don Jacinto López, Director de la revista *La Reforma Social*. Al despedirnos una noche, frente a la Biblioteca Pública de Nueva York, nos abrazamos con un hasta luego que nunca llegó.

Brenes Mesén me dejó la impresión de un hombre de clarísima inteligencia, de vasta y bien asimilada cultura y de un gran corazón, unido todo esto a un carácter suave, a un modo de ser natural y sencillo, a un temperamento esencialmente intelectual, a un buen gusto literario y artístico infalible. Yo le debo una de las páginas más comprensivas, elegantes y bellas que desde hace treinta y siete años se han escrito en América y Europa sobre mis libros y que Usted, Don Joaquín García Monge, insertó como *Introducción* a mis ensayos sobre *Bolívar* en el Cuaderno Nº 21 de sus Ediciones Sarmiento, en 1921.

Fué un Profesor de idealismo y, como dijo Francisco García Calderón de José Enrique Rodó, habría sido en Francia un Renan menos escéptico, en Inglaterra un Mathew Arnold con más elegancia. Sus cartas eran reflejo de su espíritu y en ellas se transparenta su fervoroso culto por las ideas y su predilección por la forma pulcra y castiza. Guardo las que me escribió a mí en distintas épocas de su vida junto con las de Don Rufino José Cuervo, Maurice Croiset, el insigne helenista, Profesor y Director del Colegio de Francia, Noemi Renan, hija del Maestro de Tréguier, José Enrique Rodó, Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Guillermo Valencia, Santiago Pérez Triana, Rufino Blanco-Fombona & a. y su recuerdo me acompañará siempre.

Para Usted, en especial, y para todos los colaboradores de esa ilustre casa del *Repertorio Americano* va mi profunda manifestación de pesar.

CORNELIO HISPANO

*

Pittsburgh, Pa., a 28 de julio de 1947.

Don Joaquín García Monge,
San José, Costa Rica.

Maestro:

Su lazo de relaciones culturales interamericanas, *Repertorio*, me trae las negrísimas noticias de las muertes de Roberto Brenes Mesén y de Max Jiménez. Pegado como estoy al riñón de Costa Rica, estas pérdidas las he sentido entrañablemente. Volver a repetir a usted mi cariño y mi agradecimiento hacia la república modelo, sería cansar el oído de los costarricenses y poner preguntas en el corazón de resto de América.

Llevo el luto costarricense por estos dos hijos inmortales como lo lleva usted y lo lleva Alfonso Reyes o Rómulo Gallegos o Luis Alberto Sánchez. Fueron hombres que se salieron de fronteras nacionales para hacerse hombres de una lengua y de un sentir.

Conocí a Max desde 1927 por Nueva York y desde entonces nos unió una estrecha amistad. Nos regalábamos los libros publicados y la correspondencia de años nos unió hasta la muerte. Fué él el primero en hacerme una invitación para que visitara su Costa Rica. Pero cuando la visité en julio de 1945, las dos veces que vino a verme en casa de mi anfitriona, Amelia Ceide, no le pude ver para abrazarle otra vez. Costa Rica me hizo admirarle más, pues aunque físicamente no le ví, le sentí a través de las voces amigas suyas y mías como la voz suya, la de esa gran poetisa Eunice Odio; la de la socióloga Corina Rodríguez y de la exquisita Isola Gómez, más el coro de voces de los otros poetas.

A don Roberto le conocí por correspondencia. Aquí, frente a mí, su libro *En Busca del Grial* que tuvo a bien en dedicarme en 1936. Amigos del alma fuimos como soy de tantos por correspondencia, como lo fuí de Ud. hasta que nos convencimos lo mucho que nos queriamos cuando nos vimos mapa a mapa de carne y hueso. Recuerdo que usted me dijo cuando llegué a San José: «Roberto ha sentido mucho tener que salir de Costa Rica cuando usted llegaba». Pero las estrellas me dieron la oportunidad de estrechar su mano sincera y cálida. Fué en Guatemala y allí el 12 de julio de 1945 charlamos toda una noche en su hotel antes de él salir al otro día para Costa Rica. Luego estuve con su hijo en México y la prolongación de amistad siguió.

Pero, Maestro, hombres como estos podrán desaparecer de la geografía física pero no del mundo espiritual. Por ellos, Costa Rica se coloca más firme y brillante entre las Atenas americanas Aceptemos su ida, pero hosanna en las alturas porque son eternos.

Para los deudos de ambos, extienda usted a través de *Repertorio* mi luto. *Repertorio* supo dárnoslos en voz de inmortalidad.

Un abrazo.

PEDRO JUAN LABARTHE

LOS LIBROS RESEÑADOS

(En el *Rep. Amer.*)

Ahora es de México que me llega el regalo. Regalos benditos de amigos desconocidos que se sienten llamados por el espíritu rebelde. En la soledad en que úno lo halla todo, el libro es dón de vigilias y desasosiegos.

Ya mi anhelo de reconciliarme con el campo se ha logrado. Ya mis peones me acompañan de nuevo; ya mis animales me anuncian el nuevo amanecer; y las estrellas, un camino que deseo andar cuanto antes. Y es en este ambiente bucólico que saboreo el libro del poeta mexicano Vicente Echeverría del Prado, por él llamado *Tallos de Abismo*.

Tallos, que se agarran en el acantilado para no caer a la sima sin fondo. Sima de misterio, de arcano impenetrable, de secretos que no se entregan! Tallos de abismo, que nos ayudan a otearlo con el deseo de ver a través de la sombra; que nos ofrecen sostén en el descenso inacabable... Quién sabe si la muerte es el fondo del abismo...

El libro contiene cincuenta y tres sonetos de profundo fondo filosófico y de forma clásica que nos lleva a recordar los vates del Siglo XVI español: Luís de León, la iluminada de Avila, Juan de la Cruz... No cosecha flores de aroma común: prefiere frutos, porque en ellos ha habido parto, y en el parto, amor y dolor. Que de amor y de dolor es la vida nuestra, si ha de ser humana, en el doble sentido de lo corporal y lo espiritual. No son composiciones artificiosas e intrascendentes: son gritos de un sediento de conocimiento que pregunta el por qué de tántos enigmas, que llama en la soledad para que acudan a satisfacerlo. Y es multipersonal el yo del poeta: soñador, filósofo, místico... Pero no ofrece los elementos groseros del compuesto humano: sólo las apetencias nobles de un espíritu aristocrático.

Dice a la poesía:

A ratos eres algo que respira
debajo de una piel de turbaciones,
con el pecho que se queja de razones
que la razón no sabe quién inspira,
Algo como perdón porque delira
en una mente de renunciaciones
por dejar en suspiro las pasiones
y poner en pasión lo que suspira...
Llegas a mí, porque mi amor te alienta
en la cima de todos los vacíos,
porque te hace flotar, cómo en los ríos
flota la sed que se quedó sedienta...

En «Horizonte Inacabado», hace hablar al acuciado concentrado en su conciencia subjetiva:

Algo llego a decir que no comprendo,
cuando de mi palabra desasido
digo lo que del yo que no he tenido
llevo en la vida de mi sér, muriendo.
A veces digo lo que no sabiendo
poseo con saber inadvertido,
y es que la vida donde no he nacido
me entrega todo lo que está naciendo...

La preocupación del filósofo se manifiesta en «La Vida Inalcanzable»:

Siempre somos de ayer en cada día,
porque siempre fué ayer cuando llegamos
a lo nunca logrado que hoy buscamos
para mañana con igual porfía...

Y el hipersensitivo, que se desgarra en los bardales del camino, dice este lamento:

Paisaje de llorar: la vida es playa,
playa de sangre el corazón que incita,
playa de atardecer la paz contrita...
Hay que llorar. La hondura se destruye
cuando no tiene mar para los huecos
en que el no sér sobre la forma fluye...

Y ahora es el místico, el que habla:

Con humilde saber a Tí me obligo,
porque sé que te alcanzo, cuando alejo
la vanidad que en conocer persigo,
y brilla mi razón con tu reflejo
más que en el Todo que me das contigo,
en la sombra que soy, cuando te dejo.
Puedo ofrecerte en el jardín que cuido,
de los prados de espera, el esperado;
de los arribos, el que no ha llegado;
y de las siembras, la que no ha nacido.

Y el solitario, canta así:

Grave mal es este mío
de ser el único enfermo
con este mal que hace yermo
el bien en que me confío.
Grave como el bien que ansío
es el mal en que lo duermo,
por no ser único enfermo
de este solo desvarío.
Mal del bien es el que siento
aislado del griterío
con que grita el aislamiento
para cobijar el frío
de no temblar en mi viento,
viento de otro vocerío.

Y, finalmente:

Mi malestar es ser yo
el yo que yo no viviera
si la vida no me diera
sin tener, lo que me dió.
Por esto nunca pasó
de una espera pasajera
la espera, que si pudiera,
fuera espera de otro yo...

Tallos de abismo con flores de pasión cuyo perfume sólo el hombre avezado sabe apreciar. Y cuando tales flores perlean lágrimas, más extrañas son a los profanos que no pueden captar las delicias que ellas regalan al espíritu dilecto.

LORENZO VIVES

Hacienda *Monticel*.
Cervantes. Costa Rica
Septiembre del 47.

Acaba de aparecer un libro del pintor y escritor nacional Carlos Salazar Herrera, que se titula: *Cuentos de Angustias y Paisajes*. Está editado por la Editorial El Cuervo, en edición cuidadosa y muy artística. Apenas saliendo de la imprenta, caliente aún de prensa, cayó en mis manos y de un tirón como quien dice, me lo he leído con el cariño que se pone en todo lo que está escrito por alguien que uno sabe amoroso de su obra. ¡Qué vaso de exquisito vino ha sido éste que nos brinda ahora Salazar Herrera! Cuentos son estos de tierra y mar que están hechos con emoción, con trazo fino, sugerente, pictórico. Suavidad y fuerza se conjugan en forma tan íntima, tan ligada, que uno pasa sin percatarse de una a otra a través de todo el libro, o ambas van paradójicamente juntas. A veces, le parece a uno estar leyendo un cuento de Perrault, bien que se trate de campesinos nuestros, cercanos, vivos. Y siempre, en frente del lector,

desfila el paisaje como personaje constante que es parte de todos los personajes, en pincelazos sonoros, coloridos y, a menudo, sorprendentes. El detalle humano, el pergeño del hombre, corto pero acertado. El toque psicológico, cuando lo hay, certero y firme.

Claro está que en un tomo de cuentos es tarea peregrina ir a buscar una igualdad absoluta en calidad y en aciertos. Donde un lector halla la nota acústica decisiva de un relato, otro no la oye allí pero la encuentra, digamos, en una frase que encierra, velada, una enormidad de profundidades. Por eso no diré nada de cada cuento en particular. Hay en el libro cumbres altas y sabrosas llanicies; pero sobre todo hay una unidad de estilo, de emoción y de intención literaria. Hay ese circular comunicativo y caluroso del escritor a lo largo de las páginas. Se encuentra cuadro, dibujo, susurro subterráneo y mucho, pero mucho fogonazo sorpresivo, condición ésta que para el tipo de cuentista que es Salazar, corto y apretado, es fundamental. El maneja el final, el toque revelador, con verdadera maestría. Entre líneas dice más que en las frases, a veces. Y en una frase escribe a menudo todo el cuento.

Los asuntos, interesantes en general, revelan que el escritor siente simpatía profunda por los tipos que pinta; los vive; son sus hijos.

No creo, sin embargo, que Salazar deba quedarse en su obra futura con solamente este tipo de cuento. Tan bien armado como está, debería entrar —a saco, a la conquista— en esa multitud de dolorosas contorsiones populares que tanto angustian y asedian al escritor de nuestro tiempo; a esa angustia más colectiva y menos personal del campesino, del bonguero, del mulato, del hombre en general. Es decir, un tipo más trascendental de cuento Esto no va dicho en mengua de éstos que, de sombra y luz, de paisajes y angustias, acreditan a Salazar Herrera como magnífico en su género. Hay en ellos ya, indudablemente, base para pensar que el escarceo puede profundizar más, la esquirla hacerse hueso y la pincelada cuadro de martillante hondura. *Un grito* y *La sequía* lo atestiguan. No para hace obra política, claro está. No para hacer ni siquiera afirmación ideológica, que posiblemente no se halle en el temperamento de este cuentista. Sí por encontrar horizonte más extenso y, lo creo así, más en concordancia con el espíritu de bisturí social que anima en nuestra época la punta de acero de los mejores escritores de todas las latitudes. Abelardo Bonilla, nuestro destacado comentarista, piensa que no cabe en nuestro ambiente un cuento más universal. Allá por el novecientos, muy por lo contrario, había quienes afirmaban que era absurdo escribir cuentos de características vernáculas, locales. Ni unos ni el otro, en mi concepto, están en lo cierto. Bien puede universalizarse lo puramente *tico*, o nacionalizarse, hacer costarricense un tipo de literatura más universal. El problema está en la habilidad que nuestros escritores encuentren para realizarlo, sin extranjerizarse, por un lado, y por el otro, sin quedarse en un tono demasiado servil a la pequeñez de nuestra aldea. Por supuesto, esto último no es el caso de Salazar Herrera, que, a su modo, muy *ticamente*, ha escrito un tomo de cuentos cuyo valor, precisamente por costarricense, es muy terráqueo, muy universal. Puede estar Salazar tan satisfecho de sus cuentos, como el dibujante, el pintor, de los magníficos linóleos con que ilustro esta edición, que es posiblemente la mejor que se ha realizado en Costa Rica.

FABIÁN DOBLES

Carlos Salazar Herrera:

Cuentos de angustias y paisajes

Editorial El Cuervo. San José, Costa Rica. 1947

Carlos Salazar Herrera es un artista, En toda manifestación de arte hay que buscar la poesía, es decir la emoción, y si la hay, hay eternidad. Eso es lo que busqué en el libro de Carlos Salazar Herrera, *Cuentos* de la Editorial El Cuervo, y encontré la eternidad buscada.

No son perecederos los cuentos ni los dibujos que los ilustran, del mismo Salazar Herrera. Son pequeñas gemas literarias que encierran nuestro paisaje, nuestros hombres, nuestros sentimientos, dejando siempre en el lector una ventana abierta a un infinito azul, dejando en el espíritu, como una hoja temblante, una expectación de algo que no puede definirse con palabras, un sentimiento de poesía pura, de esencia de belleza destilada al grado máximo.

Un bongo es un cuento, pero al mismo tiempo es algo tan indefinido, tan transparente, como una tarde marina en Puntarenas; un bongo, diría yo, es un celaje, un cuento de Carlos Salazar Herrera es un celaje, una pincelada de pintor que capta el cambio de una nube, la angustia del alma campesina, la soledad inmensa del hombre de tierra adentro, o el sentimiento primitivo y poético del manglero, del marino entre los caños verdes del estero y en nuestras playas ardientes del Golfo de Nicoya.

¿Hay sentido social en sus cuentos? Yo digo que sí, muy diluido, muy sutil, pero sí lo hay; no son cuentos definidamente enmarcados en lo que se llama literatura social, nó, pero eso no tiene importancia; todo lo que viene del pueblo o va al pueblo que es lo mismo, tiene para mí el sentido social que buscan con tanto ahinco otros comentadores de la literatura moderna, para restarle o adherirle méritos a la obra literaria.

En toda forma poética de Carlos Salazar Herrera se encuentra el cariño a la gente humilde, a los desheredados, a los pobres de limitadas o reprimidas emociones que sufren y lloran en el silencio de las montañas o junto a la espuma del mar, de nuestro mar, siempre volviéndose a desprender de la tierra en que deja el tronco abandonado. Como ese irse del mar son los cuentos de Carlos Salazar Herrera, no hieren o angustian, duramente, violentamente, sino que emocionan con suavidad, como el irse del mar o el deshojarse de una flor. Son cuentos sutiles, de nube y de aire. A veces de nubes cargadas de tormenta o de aire huracanado, pero siempre nube o aire. Parco en la descripción, acertado en la palabra, directo a la emoción, Carlos Salazar Herrera hace poesía sencilla y amorosa, poesía de orfebre, escribe como si estuviera diciendo esas cosas bellas en la intimidad de la amistad.

Salazar Herrera amarra la palabra con hilos invisibles a la eternidad de la poesía que encontramos en sus cuentos.

ARTURO ECHEVERRÍA LORÍA

DOS SONETOS

de Gonzalo Dobles

(En el *Rep. Amer.*)

EL SUEÑO

Cerré los ojos. Me quedé dormido
en la profunda noche sosegada.
El sueño es como un campo florecido
sin una voz, sin una luz... sin nada.

Cerré los ojos. Me sentí perdido
en medio de una lóbrega llanura.
El sueño es como un pájaro aterido
en el regazo de la noche oscura.

De improviso tu imagen bendecida
puso en la muerte un hálito de vida
y en mi quietud una emoción extraña:

dándome amor y dándome consuelo
de mi brazo subías la montaña
por las escalas místicas del cielo.

SIN EGOISMO

Yo fabriqué la miel de mis panales
en el sosiego de una vida austera
con la flor de mis sueños ideales
que cultivé yo mismo en la pradera.

Hice la sal para aliviar mis males
en llanto que vertí con fe sincera,
y eché a volar mis notas musicales
siempre a la luz y en plena primavera.

A todos prodigué mi pensamiento
como el perfume que regala el viento
lleno de amor y lleno de optimismo,

y hoy sigo elaborando en mis panales
la miel de mis ensueños ideales
para darla también, sin egoísmo.

Costa Rica, 1947.

CIUDADANIA Y DILIGENCIA

(*Envío del autor.* San Salvador, El Salvador)

De comerciantes diligentes, de agricultores, obreros, artesanos y profesionales diligentes, necesita la República, necesita la Patria. Diligencia es potencia, riqueza, logro alcanzado, grada más arriba en el camino del poder. Cuando una nación cuenta con hijos diligentes nada le detiene: se le verá siempre en marcha. El ciudadano allí es la abeja y la patria, colmenar. Y el mañana llega a las puertas y no sorprende, porque el ayer lo había visto venir, y le esperaba.

El ciudadano tiene, pues, el deber de la diligencia, para que lo imprevisto no tome por asalto los necesarios reductos de la nacionalidad. La producción de riqueza constituye un deber público y el ahorro una señal inequívoca de filosofía doméstica, que ha visto el subir y bajar, la oscilación perpetua de las cosas.

Mas hay, en la ciudadanía, las dos esferas morales distintas, aunque no contra opuestas, del interés privado y del interés general.

Con sólo haber nacido el hombre ya tiene el resorte necesario para defenderse. La criatura enseñará los dientes ante el peligro, sin haber tenido maestros ni haber leído a Séneca o a Marco Aurelio. El salto atrás no es deporte que hubo menester de entrenadores. Y a la hora oportuna habemos hambre, y cuando el sol está para ponerse se nos cierran los ojos fatigados. El hombre es como un pájaro que duerme y come, que se aventura tras el pan y que se pliega dentro de sí mismo para rehacer las energías necesarias en la diminuta contienda del sustento.

Mas todo ciudadano, si quiere, en realidad, merecer el título elevado, la investidura egregia de la ciudadanía, debe cumplir el deber de la plus-valía ética, del desbordamiento moral. El hombre, en la selva, está obligado a bastarse a sí mismo, dentro del marco rígido de un individualismo primigenio. El hombre en la ciudad ya es otro: tiene el deber de bastarse a sí mismo y a su mujer y a su prole, y tiene el deber de capacitarse para servir a la comunidad, para servir a la Patria, para dar su aporte al mundo.

La democracia tiene ese significado generoso: de atribuir a cada hombre la capacidad y la voluntad de actuar socialmente, desde el plano de la ciudadanía; y de imponerle ese ejercicio. Dentro de la democracia no se mira al hombre perfecto en el hombre que sabe nutrirse, vestirse y alojarse, él y su prole. El hombre perfecto dentro de la democracia, es el ciudadano, y el ciudadano tiene el deber y derecho de participar en los asuntos públicos, es decir, el deber y el derecho de dar algo de sí para la comunidad, de desprenderse de algo que es suyo en beneficio de los demás. Detrás de esa filosofía hay un concepto moral profundo, como una larga raíz: y es que el ciudadano, dentro de la ciudad, recibe, desde el nacer, la ayuda del medio social. Para él es la experiencia del ayer. A sus labios va la miel de las primaveras de otrora.

Pues bien: dentro del marco de la ciudadanía la diligencia, el optimismo y la fe, van de la mano. Son como tres gracias que danzan en ágil coro, llenando el paisaje del alma de grata armonía. La vida que tiene fe, y diligencia, y optimismo, es la vida que está resonante y que tiembla rítmicamente. Y cuando esa diligencia, esa fe y ese optimismo se ponen en una actitud de darse a la Patria, el ciudadano se convierte en caudillo, y sin haber dejado de ser el trabajador cumplido, el artesano digno, el obrero en la fábrica del mundo, él se coloca en un plano mejor y su consejo es pronóstico, y su juicio, sentencia.

Nación que no tiene caudillos intelectuales, que no tiene hombres fervorosos, que no florece en Quijotes, es país condenado a la decadencia. Allí no habrá Bayardos, y el que pudo ser un Guillermo Tell caerá de rodillas, temblando, con el manojo de flechas a la espalda. Y la señal del caudillo nato es eso: diligencia, fe, optimismo, animación hacia adelante. Estad seguros de que no hay pesimista que no sea haragán, de que no hay hombre de fe que no sea diligente; y que la señal más abundante de la bondad interior está en la acción copiosa.

Napoleon Viera Altamirano

Julio de 1939.

SIMBAD

Del Nº de marzo de 1947 de The new Era in Home and School (*London*), *sacamos esta oportuna declaración del Sr. Louis Verniers, Director Gral. de Educación Primaria y Entrenamiento de Maestros de Bélgica:*

El Plan de Estudios de 1936, el programa oficial del Ministerio de Instrucción Pública de Bélgica, *no es el método Decroly.* Decroly habría sido el primero en deplorar que sus ideas se construyeran en sistema codificado. En desacuerdo con cristalizaciones o formularios, él prefirió el proceso de constante adaptación a los hechos y al pueblo; temió ver que lo que se derivaría de la paciente observación del niño y de la perpetua contemplación de su naturaleza, se volviera una rutina. Pero el Plan de Estudios (antecitado) *en gran parte está inspirado en el espíritu* de Decroly.

(*Recomendamos a los maestros estudiosos que se hagan de* The New Era in Home and School. *Está al día.* Qué hora es?...)

Caracas, 4 de junio de 1946.

Grande y querido amigo García Monge:

Con gran complacencia recibí el Nº 1000 del *Repertorio Americano*, en el que múltiples voces hacen justicia a Ud. y a su extraordinaria labor cultural en nuestra América, y a ellas quiero agregar ahora, espiritualmente, la mía. Al expresar a Ud. mis cordiales felicitaciones, con tal motivo, le abraza su viejo, invariable amigo y admirador,

Pedro-Emilio Coll.

San José, 20 de junio de 1944.

Don Hernán G. Peralta
Pte.

Mi muy estimado amigo: le doy las gracias por el ejemplar con que me obsequió de su libro *Agustín de Iturbide y Costa Rica.* Lo he leído con gusto y provecho. Es admirable cómo ha ordenado, y con qué oportunidad, sus copiosas lecturas históricas. Qué atento está Ud. a lo que se publica Sus nu-

merosas reflexiones me han interesado. Me quedo con ganas de saber *más cosas* de Osejo, hasta llegarlo a comprender con emoción histórica. Me parece que sigue incomprendido.

Créame suyo affmo., estimador y amigo,

J. GARCÍA MONGE.

P. S.—La lectura de los 15 Documentos del *Apéndice* me ha movido a buscar más Documentos y así tomarle el pulso directamente a hombres y sucesos. Lástima que no se publiquen con frecuencia papeles viejos. Por ahí llegaríamos a la intuición de nuestra historia. Ud. lleva mucho adelantado en esa dirección. Lo felicito.

—

SUPERACION

Así llaman estos jóvenes editores su periódico. Es un nombre bien escogido; los anima, los guía. La vida útil se define como superación. La conciencia no es más que un continuo superarse, así como el descenso deplorable implica falla, o flanqueza de conciencia. Hacia arriba, pues, y adelante!

Son jóvenes y tienen mucho que hacer con el tiempo: sin impaciencias, porque hay que esperarar a los 30 años. Poco a poco, se llega lejos.

Busquen el trato frecuente con los Padres Americanos. Ellos son los precursores y promotores, aconsejan, palanquean, guían. Cítense en su nombre en cualquier parte, por las tardes, por las noches, y pónganse a leerlos con cuidado. Constituyan Sociedades de Amigos y siéntense a la mesa rodante; comenten, proyecten, sueñen cosas grandes. (Costa Rica, para acrecer, necesita de jóvenes en amistad y diálogo, —el ideal educativo de la Palestra. En discordia y disputa, no y no; en gritos, empellones y patear de bolas, no y no.) Creo que en el porvenir habrá muchas sociedades constructivas así en nuestra América;-Amigos de Bello, de Sta. Teresa, de Don Quijote, de Cervantes, de Montalvo, de Bolívar... (la lista es larga, por dicha.)

Y constituyénse también los jóvenes en vigilias silenciosas; hay que defender a los precursores de mixtificaciones y comedias y deformaciones calculadas; hay que mantenerlos en su integridad, en lo propio y germinativo de sus vidas y obras; y así, no en nichos, o embalsamados, que trabajen. Hay tanto que hacer en nuestra América en los campos del Espíritu creador! Nos hacen falta las mesas de la comunión, el audatorio, la fe, la esperanza. En la medida que veamos a los precursores con indiferencia y desdén, en esa medida nos mantendremos chatos, en una situación subalterna, colonial. *Creer, crear, acrecer*, ha de ser la consigna redentora.

Y no se desanimen, jóvenes. Sin tropiezos, sin dificultades, no hay éxito seguro. Los que más han hecho en nuestra estirpe hispánica, son las mujeres y hombres que hallaron más dificultades. Pasaron por locos y majaderos, y los cuerdos desdeñosos les cerraron el paso; pero ellos quitaron las rejas de la intriga envidiosa, los muros de indiferencia e incomprensión, y se salieron con las suyas.

Y hasta luego, jóvenes de *Superación*. Que tenga a menudo noticias gratas y consoladoras de Uds. Y cuenten con este amigo y servidor.

J. GARCIA MONGE

Costa Rica. Abril de 1947.

—

Son dos párrafos de una carta de la Sra. Harriet de Onís, *en New York City, al Sr. García Monge. Agosto 7 de 1941.*

«Quiero molestarle para pedirle un favor. Estoy preparando una Antología de folklore latinoamericano en la literatura, y quiero incluir en ella un cuento de la señora Carmen Lira. Como carezco de su dirección, he pensado que Ud. tendría la amabilidad de hacer llegar a sus manos la adjunta autorización, rogándola que me la firmase y me la devolviese, junta con una breve nota sobre su vida y su obra. Quedaré sumamente agradecida a Ud. y a ella. Quisiera que al propio tiempo la dijese que en mi modesta opinión no hay nadie que la iguale en el tipo de cuento que hace.

»El libro abarca desde el Popol Vuh y los primeros historiadores de Indias hasta los escritores de nuestros días. Lo estoy terminando, y lo publicará la casa Knopf de esta ciudad. Dígale a la señora Carmen Lira que recibirá un ejemplar tan pronto aparezca.»

—

UN LIBRO DE JINESTA

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

(En el *Rep. Amer.*)

Carlos Jinesta: *Mar y pensamiento*. México, D. F., 1947, 96 p p.

Por las acuarelas de esta exposición van pasando—en suave desfile—islas con pájaros, aguas con perlas, velas y pescadores felices, y también la sonrisa del sol de tierra adentro. Porque ha preferido Carlos Jinesta ponerse anteojos azules para pasear por uno de los litorales más llenos de luz a la sordina—los que baña el golfo de Nicoya—, instalar su caballete y escoger los finos lápices de color que le han permitido traducir su visión de un mundo en miniatura.

En Costa Rica—el pequeño gran país—hay unos verdes y púrpuras en que la vehemencia tropical se aplaca al ser untados con humilde reverencia sobre la corteza del roble. Con esa técnica en que el color vivo se adhiere a la epidermis del árbol metálico, ha querido Jinesta construir sus acuarelas en prosa. Son apuntes para un poema nativista, en los que a veces se deslizan, cantando al aire libre, esas palabras en que derrite sus aromas el folklore. Son las palabras de las gentes sencillas, que trabajan, aman y sueñan, dejándose llevar por el rumor de la carreta pintada.

Pero esos colores de mar y de tierra adentro le permiten fugarse hacia la parábola—una de las formas puras de la palabra—y entonces el mar y la sal, el viento alegre y los tejados le llevan al diálogo con las voces que fluyen del pensamiento innumerable. La conversación de Voltaire con José Enrique Rodó es una de las páginas que convidan a leer con atención sostenida este libro. Páginas en las que palpita la emoción terruñera, soterrada, que está crepitando en los más entrañables poetas de Costa Rica, desde el gran Aquileo Echeverría hasta Alfredo Sancho, uno de los novísimos.

Los cónsules—Darío, Neruda, Carrera Andrade han empleado bien su tiempo, dándonos unas letras más hermosas que las bancarias; pero también—Corpancho, Icaza, Reyes, González Martínez—los diplomáticos trabajan, es decir, escriben para mayor gloria de las letras. No ha querido Carlos Jinesta ser la excepción de esa áurea regla, y por eso se apresura a darnos ese ramillete de flores doradas en que arden y brillan la perla cordial y el pensamiento de nácar.

Este libro viene a incorporarse a la ya valiosa producción de Jinesta: «José Martí en Costa Rica», «Rubén Darío en Costa Rica», «Tierra y espíritu», «Guía de Juntas de Educación», «Cromos», y los que ha dedicado a enaltecer las figuras de algunos costarricenses de primera calidad: Juan Mora Fernández, Braulio Carrillo, Juan Rafael Mora, Juan Santamaría, Mauro Fernández, Carlos Gagini, Claudio González Rucavado, Manuel María Gutiérrez y Omar Dengo.

EJEMPLOS

1º—«Un jaguar policromo, de rara y admirable belleza, traído de la cálida Chira en 1935, se exhibe en el Museo Nacional para los golosos investigadores de la arqueología. Los pobladores de Chira maravillaban antaño a los güetares y corobicíes con el prodigio de esa industria en que campean espíritu e ingenio. Se exhumaron de las sepulturas de los indios, águilas, abejones y caimanes, de barro. Es Isla de Nacimiento. Todo despide de sí un tesoro de aroma. Se ve un golpe de sálamos y guácimos vestidos de hoja nueva. Cae la luz rota en colores. La tierra palpita de historia. Como en otro tiempo los naturales, nos parece oír la música de sus ocarinas, de sus pitos de caña hueca, de sus tambores con parches de piel de iguana, del juque gemidor, de la chirimía y el quijongo quejoso estremecidos con el aria de Hunaphú Coy. Y al brillo de candiles alimentados con aceite de coco guerreros chorotegas con el pecho afuera derramando fuerza y salud: en la coronilla una borla de cabellos recogidos en alto: el labio inferior agujereado al centro, donde luce un botón de oro... Mientras en piraguas, en su vecindad, guiados por el són de un caracol velan los enemigos en sombra y quietud; al acecho de una oportunidad para la sorpresa y el asalto, deseosos de arrebatar sus hornos, sus moldes, sus ocres; y y de conocer el secreto de la cocción de la arcilla milagrosa, invento de algún primitivo Palissy de la selva» (pág. 17).

2º—(Cantando emprende la ruta. Hace una larga jornada y siente poco el cansancio porque anda gozosa. Al anochecer la mendiga enciende el corazón y encuentra luminoso el camino en la sombra» (pág. 89).

México, D. F., marzo 1947.

UN CUENTO DE CARLOS SALAZAR HERRERA

LA BRUJA

(Sacado del libro: *Cuentos de angustias y paisajes*)

Escazú, «la ciudad de las brujas», tendida en la falda de los cerros, como si se hubiera venido rodando desde arriba, con su pedregal... y con sus guarias.

Allí, en una casa blanca con una puerta azul, en compañía de cinco gatos y un silencio... vive la bruja Elvira. Dicen que fue bonita en sus mocedades. Cuentan que casó muy niña con un joven lugareño y aseguran que hacían una feliz pareja. Añaden luego que una mañana el muchacho salió para su trabajo... y aún no ha vuelto. Mil conjeturas se extendieron por el pueblo y finalmente el misterio recogió todas las habladurías y huyó con el costal.

La esposa, consultando adivinas y hechiceros, como único camino para saber algo, aprendió el oficio, y terminó por ejercer con mucha industria el arte de la brujería.

*

Una tarde caliente del tercer mes del año, una muchacha, con ojos color tinta de café, golpeaba con sus nudillos la puerta azul de la casa blanca.

—¿Qué te pasa, muchacha?

—Déjeme dentrar, doña.

Y la rapaza le contó su historia: estaba fogosamente enamorada de un muchachote vecino, su novio, pero se le estaba escapando .. y no sabía por qué motivo.

—Y qué querés de mí?

—Un agüizote pa enamoralo.

La bruja, abrió un viejo cofre de cedro amargo, adornado con tachuelas doradas, y se dispuso a buscar el talismán que habría de dar la felicidad a quien lo poseyera. Allí estaba «la piedra de venado», el «ojo de buey», «la guápil de zapote», «los muñecos de cera atravesados con alfileres», y en unos cacharritos de barro cocido, «el agua serenada» en donde se bañan por las noches los cuyeos agoreros.

La bruja quedó largo rato mirando aquellos objetos. Luego cerró el cofre y miró a su cliente. Era una muchacha muy graciosa pero bastante descuidada. Colocó en un ángulo del cuarto un enorme cubo de madera y trajo de adentro algunos baldes llenos de agua.

—Desnúdate, muchacha.

—¿Cómo?

—Que te quités la ropa.

—¿Pa'qué?

—Tenés que bañarte en el agua milagrosa.

—¿Aquí?

—Sí.

—Me da vergüenza,

—No seas tonta.

Entre tanto, la bruja Elvira mojaba en el agua una flor de platanillo diciendo;—«Cegua recegua nariz de manegua»...

La bruja le ayudó a soltar los broches, y la ropa de la muchacha cayó alrededor de sus pies como una circunferencia.

—Aquí tenés jabón mágico.

La bruja le vaciaba el agua desde los hombros, y la muchacha daba saltitos dentro del cubo, rociando el piso de tierra de la sala.

Después que se hubo vestido... la bruja



Linóleo de C. S. H.

Elvira la sentó en un taburete, haciéndole un bien apretado par de trenzas en el pelo, que anudó graciosamente en la mollera. Púsole una guaria morada cerca de la oreja izquierda, y dándole una nalgada la despidió de su casa.

—¿Y el agüizote, doña?

—El agüizote sos vos, tonta.

*

La bruja Elvira la miró largo rato caminando sobre el empedrado de la calle.

—¡Qué bonita es!...

La muchacha desapareció a la vuelta de una esquina y la bruja aún quedó en la puerta azul de la casa blanca

—¡Ya ni pa bruja sirvo!..

La tarde, caliente todavía, estaba destilando en su gran alambique del poniente las últimas gotas de sol.

En el centro de la calle, por arte de extraña alquimia, se efectuaba la transmutación de los metales.

—¡Ay!... mis pobrecitos recuerdos...

Luego, «las reinas de la noche» destapaban el pomo de sus esencias al reclamo de las primeras constelaciones.

Junto a la torre de la Iglesia parecía que iba a haber un eclipse de luna y reloj.

¡Era la hora del aquelarre!

La bruja Elvira entró por la puerta azul de la casa blanca y cogió la escoba...

Cogió la escoba... y se puso a barrer la sala.

Con SALAZAR HERRERA

(En el *Rep. Amer.*)

Los *Cuentos de Angustias y Paisajes* nos ofrecen dentro dela belleza recipiente de sus formas, el sumo esencial de lo humano y el aroma silvestre de un sentimiento puro y rústico.

El valioso producto surge como por recursos mágicos de alquimia misteriosa y secreta, en destilaciones pacientes cuidadas con desvelo, medidas en cantidad y calidad hasta la última gota. Y por los tubitos de diamante que son los instrumentos de su sensibilidad, obtiene Salazar Herrera magistrales condensaciones.

La angustia se diluye en el paisaje o el ambiente colabora con la angustia. Y austeramente, como gigantes que poseyeran el secreto de la pena, los héroes de sus cuentos pasan en friso, llevándola en alto, con estoica elegancia. Nada sobra, nada falta en sus cuentos. Es cada uno de ellos una cosa realizada, orgánica, armónicamente vertebrada como joya de orfebre. La emoción sustentada en realidad, los sentimientos en lucha con la vida extinguiéndose en las cosas, las ansias que se frustran, el anhelo destruido creando héroes, y las pasiones llenas del salobre del mar, teñidas con la negrura indeleble de la noche, giran en torno a una fatalidad, quizá misteriosa, que atormenta como una fuerza obsesionante.

Estos personajes destacados singularmente por Salazar, que hunden dentro de sí mismos la angustia hasta quedar anonadados, pasivos, para luego desaparecer;— que transitan brevemente por una encrucijada del destino y graban intensamente la estampa exclusiva y particular de su drama, nos inducen a delimitar al autor dentro de una valoración genuinamente romántica.

Enmudecidos por la fatalidad ésta se impone, los maniata los domina hasta ahogarles en las profundidades de la conciencia todo vestigio de protesta, todo vislumbre de rectificación o de amable aunque leve posibilidad. Surgen así, con el enorme y espléndido relieve que les dá su progenitor el cuentista, llenos de la aceptación y la hondura de una pena que los consagra en la ígnea prueba del choque despiadado entre el sentimiento fino y profundo con las realidades crueles, implacables, incongruentes.

Pintor de trazos simples y definitivos, narrador que deleita por sencillo y claro, magistralmente ingenioso, si se abre una puerta en la noche nos dice con gallardo y ágil decir que «entró primero un cuadrilátero de luna»... y la casa que se perfila en partes «está medio destruida por la niebla» y la cara tostada del hombre «estaba señalada por el látigo del mediodía».

Se mueve este autor con holgura entre las densas profundidades íntimas de mundos surrealistas y por eso no cae jamás en lugares comunes. Por eso es inventor que sorprende nuevas y grandes verdades como... «los colores de mango maduro con que se pintan nuestras tardes», «los rumores del mar guardados en el laberinto de un caracol rosado» y «el río como una ternura echada en el fondo del precipicio».

Y la angustia irremediable va disolviendo su amagura en el dulzor infinito de los rumores y las tonalidades, en el bálsamo de los atardeceres. El Dolor en su impotencia busca por confidente el mutismo arcano de las cosss puestas, distribuidas, colocadas graciosamente en la eterna indiferencia del paisaje.

Los dioses le han hecho a Costa Rica el regalo magnífico de un gran cuentista. Y éste, con llaneza gentil, con fina galantería hogareña, entrega el tesoro de sus dones en esa dedicatoria escrita sobre el corazón de la obra que dice — «A mi mujer».

EMILIA PRIETO

San José 11 de set. 1947.



Carlos Salazar Herrera

Visto por el notable debujante australiano *Unk With*, de paso por Costa Rica.

*

Con Don LORENZO VIVES

(En el *Rep. Amer.*)

Estuve a visitar a don Lorenzo Vives en su bien montado negocio de cuadros. Parece el negocio un recinto de arte del sabio profesor. Cuadros por toda la estancia: grandes, pequeños, miniaturas: cuadros preciosos enmarcados en maderas labradas. Italia, Holanda, Francia, España y América se dan la mano en la galería de arte de don Lorenzo Vives. Pero aquellos Murillos, Velásquez, Rafaeles, Watteaus, etc., que hay en su negocio, parecen obra suya. Porque don Lorenzo Vives además de escritor, poeta y filósofo, es admirable pintor. Quienes conocemos en este profesor al artista, creemos que detrás de la promiscuidad de cuadros en que campean paisajes vigorosos de Costa Rica y retratos de nuestros hombres célebres, está la paleta embardunada de colores esperando con los pinceles que termine el descanso del artista para seguir derramando emoción y sentimiento sobre la tela del caballete.

Y nos dimos la mano en el efusivo saludo.

Conversamos. Habla de todo y muy bien de todo, don Lorenzo. Su verbosidad es un Niágara. Oírlo de su nueva vida! Su vida de comerciante ahora: de comerciante y de finquero y, no obstante, profesor siempre. Comerciante en San José, pero comerciante en una forma elegante del comercio: comerciante de arte; propagador así, del arte con que los grandes maestros inmortalizaron en el lienzo gloriosos instantes de la Humanidad. En San José de Costa Rica,

Don Lorenzo Vives admirable propagador del arte pictórico de todos los tiempos del mundo!

Finquero en Cervantes de Cartago: finquero y conferencista. Dicta conferencias en el Colegio de San Luis Gonzaga.

Arriesgo una pregunta:

—¿Cómo hace, maestro, para atender a tanto?

—Oh, nó! Es bien poco lo que hago. Dicto mis conferencias en el Colegio de San Luis cuando paso de noche rumbo a mi finca de Cervantes. Mi familia vive en San José. Y voy, vengo: vivo aquí. Allá es mi finca y son mis conferencias. Aquí es mi negocio y mi hogar y mis libros. Preparo ahora mi conferencia sobre Miguel de Cervantes Saavedra. Un aspecto nuevo. Cervantes, no como escritor sino como hombre. Como escritor Cervantes no necesitaba haber escrito «Don Quijote de la Mancha» para inmortalizarse; le hubiera bastado con «Las Novelas Ejemplares». Sufrió tanto Cervantes como hombre!

Es la voz de Lorenzo Vives, nerviosa y firme: voz de poderoso creador de energía.

Llegaron clientes.

Se deshizo el sortilegio.

Me despedí del gran hispanista; de ese hombre singular, quien con la misma habilidad que atiende su negocio de arte, cultiva la tierra, ayer en Cacao de Alajuela, hoy en Cervantes de Cartago, o escribe el libro para comentar las teorías de Araujo sobre «El Sol Frío», o dicta conferencias en nuestro Teatro Nacional sobre arqueología indígena, o escribe preciosos poemas con la elegancia de los grandes poetas catalanes.

Y estreché de nuevo en la despedida la mano del eminente profesor español. La avenida me pareció el cangilón de un desierto: no oía las pisadas del tumulto: en mi mente seguía vibrando la voz de don Lorenzo Vives.

J. Francisco Villalobos Rojas

Alajuela, setiembre de 1947.

LOS PRIMEROS PASOS...

(En el Rep. Amer.)

LA MISMA VIEJA HERIDA...

La misma vieja herida que se abre.
La misma que sangrara ya hace tiempo,
que creyera cerrada.
La misma que naciera
con el primer dolor
y que no sana
porque los días, los seres,
se encargan de llenarla
con la hiel de otras penas
y la sal de otras lágrimas.
La misma vieja herida...
No es un nuevo dolor,
ni son nuevas las ansias
que desgarran.
Es que a veces el musgo
de los días más felices
nos la cubre,
y engaña,
y pensamos que ya cerró la herida,
y que el espíritu
ha nacido de nuevo,
sin nostalgias.
Pero no;
la misma vieja herida es
que no cierra y que sangra.

ANGUSTIA

Mi corazón se baña en la infinita melancolía de un recuerdo imposible. Mi corazón se llena de sombras ignoradas. Siento necesidad de oír voces de mar en esta noche extraña en que estoy sola, sola con este luto en mi esperanza.

¡Si supiera por qué!

¡Qué angustia insondable, qué añoranza cobarde de momentos felices, qué deseo de paz! ¡Qué negro hay en mi verde, que gris en mi rojo, y mi azul, qué horriblemente grande se ha hecho!

Cantan grillos en todo mi pasado, y una alarma vibrante de violines desarmoniza mis sentidos. Hay un latir de alas de murciélago, y la estela de una estrella que cae me deja deslumbrada como a un niño... ¡Nostalgia! Tarde fría, y destacándose contra el cielo amarillo, una ermita negra que deja oír campanas lentas y graves. Lentas... Graves... ¡Campanas...! ¡Ah! Festín de luces malas y gusanos: matadme! Iría los domingos a la iglesia, rezaría largamente todos los mediodías si supiera que vuelve. No quiero luz. Dejadme con mi alma saturada de miedo y de crespones. ¡Si un rayo de sol me abriera el pecho y me quemara el corazón hastiado!

Dejadme en mi tristeza y en mi frío, en mi ignorancia y en mi noche infeliz que no terminan.

¡Que me consuma el espanto de no saber por qué!

LUDOVICO

Ludo: narigudo, peludo, tosco y rudo.
Vico: panzón, calvo, bizco y rico.
Pobre enano Ludovico!
Es tu nombre detestable
una amarga biografía
de tus males y esperanzas,
tus defectos, tus andanzas,
y en su trágica armonía,
es tu solo nombre
un hombre
que conversa y desafía.
Siento darte tan mal rato
pero tengo que decirlo:
¡Si tuvieras otro nombre
que no fuera tu retrato...!
Pobre Ludo,
pobre Vico,
pobre, pobre Ludovico.

Renata Mersee

Puntarenas, Costa Rica. Julio 1947.

¿Renata Mersee? Su nombre de pila es otro. Ella es de Puntarenas, colegiala. Le damos la mano y le decimos: Bienvenida! Prosiga. Hemos de escuchar otros sones que su lira nos promete.

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito del escritor venezolano Aquiles Certad, sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

El escultor costarricense Juan Rafal Chacón se lleva un ejemplar de *El Jaúl* de Max Jiménez y contribuye con. .... ₡ 15.00

El escritor peruano Abraham Arias Larreta contribuye con 20 ejprs. del folleto *Radiografía de la Literatura Peruana*. Precio del ejpr. ₡ 2. (Exterior: 0 50 de dólar).

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

«QUEREMOS A WALLACE»

(Trad. y envío de don *Emilio Artavia*)

Dice Wallace que «el capitalismo reaccionario y monopolista de Wall Street trata de estrangular la libertad, dispuesto a gobernar el mundo».

Banderas azul y rojo con leyendas que decían: «Unase al contrataque progresivo» y «Ha Llegado la Hora de Luchar», adornaban las galerías del Madison Square Garden de Nueva York el once de setiembre.

Una muchedumbre de 20.000 personas había abierto sus portamonedas generosamente respondiendo al llamado de Frank Kingdon, promotor, organizador y recaudador dinámico del llamado Partido de Ciudadanos Progresistas de Estados Unidos, a cuyo conjuro esa multitud correspondía con estentóreos hurras, al «segundo partido», esto es, un nuevo «Partido del Pueblo» para combatir al combinado Democrático-Republicano que ellos apellidan «Partido de la Reacción». Cuando Wallace, el supuesto abanderado eventual de dicho partido, hizo su entrada al recinto, el gentío se pronunció durante cuatro minutos en vibrantes aclamaciones de «Queremos a Wallace».

Fué entonces cuando Wallace, en el mismo estadio hacía justo un año menos un día había roto sus nexos con la administración Truman, enfrió a la audiencia declarando que «A menos que positivamente y definitivamente se me pruebe que estoy equivocado, yo debo trabajar dentro del Partido Demócrata». Lo más nuevo que ofreció ahora en 1947 fué una variación del tema de 1929: «Bajo los Republicanos Wall Strert ha gobernado a Estados Unidos; bajo la presente administración, Wall Street está ya dispuesta a dominar el mundo».

«Operando con un Secretario de Estado, entrenado militarmente», declaró Wallace, «en la formulación de la política exterior hallamos que:

«El subsecretario de Estado Robert Lovett es un ex socio de la firma bancaria Brown Bros. Harriman.

«El ayudante del Secretario de Estado, Charles Salzman, ha sido vice-presidente de la Bolsa de Valores de Nueva York.

«El Embajador en Inglaterra, Lewis Douglas, es Presidente de la Junta Directiva de la poderosa compañía de seguros Mutual Life.

«Luego tenemos que el Secretario de Defensa Mr. James Forrestal, se halla con permiso de su puesto de jefe (ha sido presidente de 1938 a 1940) de la firma de banqueros de Wall Street, Dillon Read Co ; el Secretario de Comercio W. Averell Harriman es presidente socio de la firma Brown Bros Harriman; el Secretario del Tesoro John Snyder, un banquero de Saint Louis; otro producto de la firma Dillon Read, el Mayor General del Ejército William Draper, quien acaba de regresar de Alemania para ocupar el cargo de Auxiliar de la Secretaría de Guerra. Y aun el Director del Banco Mundial, John McCloy, es un abogado de Wall Street».

Para Wallace esos hombres representan «el capitalismo reaccionario y monopolista que trata de estrangular la libertad».

(De la revista *Newsweek*).

¿QUÉ OPINA USTED DE LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE WALLACE?

Santiago de Chile, 7 de julio de 1497.

El Nacional.—Caracas.

La Presidencia de Wallace significaría paz mundial y la máxima demostración de amistad del pueblo norteamericano hacia América Latina.—PABLO NERUDA.

(*El Nacional*, 8 de julio de 1947)

COSAS QUE PASAN

LA CRUZ DEL PERDON

VIRIATO

(En el *Rep. Amer.*)

En la soledad de la aldea, vive el recuerdo de una historia de amor; tal vez el tiempo borrará esta leyenda . . . !

Avanzaba por vereda, que conduce a la «Quebrada azul»... En ese amanecer lleno de bruma, seguido por su perro negro danés, Otelo. Así se le ve acudir aquel lugar elevado y desierto de la montaña. Se le ve postrarse de rodillas delante de una cruz de madera al pie de un viejo guanacaste! En la cruz se lee la siguiente inscripción hecha a hierro *candente*: (Cruz del perdón).

Los vecinos cuentan así:

Todo el pueblo conocía aquella historia de amor y en el concepto de algunos bochornosa, pero el tiempo y la nobleza de carácter de aquel hombre, que había practicado aquella obra de perdón y olvido despertó más tarde la admiración y simpatía hacia el vecino...

Hacía 30 años, que una mañana por el mismo camino que conducía a la hacienda una mujer joven y bella, había perdido sus fuerzas y su estado de postración era tal que hubiera conmovido al más duro de los corazones...

Viriato fué el primero que la encontró.—Lleno de lástima ante aquel cuadro, la acogió en su *humilde rancho de paja*.

Por algún tiempo la desconocida guardó absoluta reserva de amor, pero después se fué dando a su *bienhechor* y meses después se casaron, cortando así la murmuración de los vecinos!... Fueron en extremo felices, pero la tragedia tenía, tenía como víctima a Delfina, que así se llamaba la desconocida. De la unión nació una niña, muriendo después de su nacimiento.

Así pasaba el tiempo en aquellos corazones; sólo había proyecto de días buenos. Pero un día Delfina desapareció como por encanto, nadie supo a donde se fué. Viriato quedó hundido en la desesperación más espantosa, y a pesar de la humillación y el sufrimiento que le atormentaba, guardó silencio profundo... Un año más tarde, Delfina aparece otra vez en el pueblo; venía enferma, demacrada! Viriato la atendió, la llenó de cuidados hasta que aparecieron de nuevo los síntomas de buena salud. Por algún tiempo fueron del todo felices. Viriato trabajaba en su pequeña finquita, regresando por las tardes al pueblo.

Un día... los vecinos vieron un hombre de aspecto señoril por las inmediaciones del rancho en compañía de Delfina, y cuando llegaron a decírselo a Viriato era tarde; Delfina había desaparecido nuevamente del hogar...

Desde entonces se le veía solo, cabizbajo entre las sombras de la noche, en compañía de su perro negro.

La murmuración corría de boca en boca a pesar de la conducta honrada del buen hombre, hasta que el tiempo cubrió con su manto de resignación !... Así pasaron los años!... Nadie volvió a hablar de Delfina.

Han pasado 10 años, de aquella tragedia!... En un atardecer calmoso de verano, Delfina regresa de nuevo al hogar de su esposo; venía enferma, destrozada por la fiebre! Sí, pero Viriato corre a su encuentro y lejos de reprocharla por su conducta, va en busca del médico del pueblo, algunas millas de allí. Una vez que el médico hizo su reconocimiento y terminado su examen, llama a Viriato.—Sufre, le dijo, de un terrible cáncer del pulmón y sus días están contados; volveré todos los días... Nada hizo volver de nuevo aquella vida joven que se terminaba por momentos, y una madrugada fresca de *otoño*, Delfina pasó a una vida indefinida eterna de soledad y de silencio!

Pero la historia cruel de vicio y de pasiones nadie logrará borrar del corazón de aquel hombre que dedicó su vida entera al cariño de una mujer!... Ahora se le ve descender por la vereda con paso lento!... Postrarse de rodillas frente a la «Cruz del perdón». Allí está, murmuran los vecinos, *orando siempre*. Pero su perro jamás lo ha abandonado.

DOLORES.

New York, Mayo de 1947.

PALABRAS DE ALIENTO

San José 16 de Set. de 1947.

Señor Director
de *Repertorio Americano*
P.

Estimado don Joaquín:

Me lo imagino como a un padre bondadoso, con cara de beatitud, y sonriente de regocijo, cuando le llegan a sus manos las primicias literarias de jóvenes que prometen, porque ya son algo más que promesa, porque ya son realidades que se abren campo con todo derecho.

Aquí estoy encantada con esta cosecha poética de Victoria Garrón, que había de tener esta gracia más para que ninguna le falte.

"Estos son mis versos", dice sencillamente. ¡Y qué versos! Discretos, armoniosos, tersos, humanos, exquisitos; ni anticuados ni modernistas locos; así tal cual debe ser la poesía.

Abelardo Bonilla que sabe bien de estas cosas la presentó con la sencilla gracia que a tal gracia corresponde.

También, hace poco leí en *Repertorio* los sonetos de otro poeta fino: Alfredo Vincenzi. El numen acude, con alas o sin alas, al llamado del alma, para que corra la pluma. Cuando la inspiración no acude —¡dolor del empeño!— no hay versos sino renglones cortados, a veces retorcidos. Eso no le ocurrirá a Alfredo mientras se atenga a la armonía y a la inspiración que son el alma de la poesía.

Estas cosas digo sencillamente, don Joaquín, porque si las callara me amargarían las entrañas. Me pasaría lo que al vidente del Apocalipsis, quien hubo de comerse el rollo del libro que le presentaba el ángel, hojas que le supieron dulces al paladar y que luego se le tornaron amargas en las entrañas, quizá porque fué obligado a callar lo que estaba escrito. Callar cuando debemos hablar, amarga las entrañas. Deleitarse con una lectura, o ante una obra de arte, o ante una acción meritoria o una vida ejemplar, y callar con gazmoñería, amarga las entrañas.

Afectuoso saludo de

AURISTELA C. DE JIMÉNEZ

LA PARADOJA EN LAS MATEMATICAS

POR LUIS ENRIQUE CARRERA

(De *La Nación*. Buenos Aires, mayo 22 de 1932)

Los que gustamos de hacer excursiones —incursiones si se quiere— por los dominios de la matemática, sabemos que esta ciencia, pese a su rigor científico y a la exactitud que por definición la caracteriza, es, acaso más que cualquiera otra, campo propicio para el cultivo del sofisma y de la paradoja, y que aun los espíritus más disciplinados en su ejercicio suelen incurrir en ellas, unas veces deliberadamente ... y otras no.

Acerca de estos sofismas matemáticos queremos discurrir ahora. No se nos negará que hay cierto placer sibarítico en tocar lo que se juzga intangible, y en mostrar cómo la ciencia de Pitágoras puede también conciliarse con el espíritu contradictorio y paradójico de un Zenón de Elea.

Los sofismas matemáticos ocupan, por cierto, una vasta escala, que va desde los simples errores de concepto, nacidos de una pregunta capciosa o las demostraciones sofísticas, emanadas de un parecido origen, a que tan aficionados son los estudiantes de álgebra, hasta las paradojas irresolubes, que parece que tendieran a divorciar a las matemáticas de la realidad.

*

A Henri Poincaré se le atribuye, entre otros, un ejemplo del primer orden, que tiene más bien carácter anecdótico. Se dice que el ilustre matemático hizo un día irrupción en la Academia, mientras sus graves colegas discutían altas cuestiones de matemáticas puras, y les planteó este problema:

—Un sastre tiene una pieza con diez metros de tela y corta dos metros por día. ¿Cuántos días empleará en seccionar la pieza?

Por cierto que la respuesta unánime de los sabios colegas fué:

—Cinco dias ...

Y es que en su prisa por responder, no repararon en lo que habría advertido un avisado estudiante elemental: en que al cuarto día, al cortar la penúltima fracción, también quedaba seccionada la última.

*

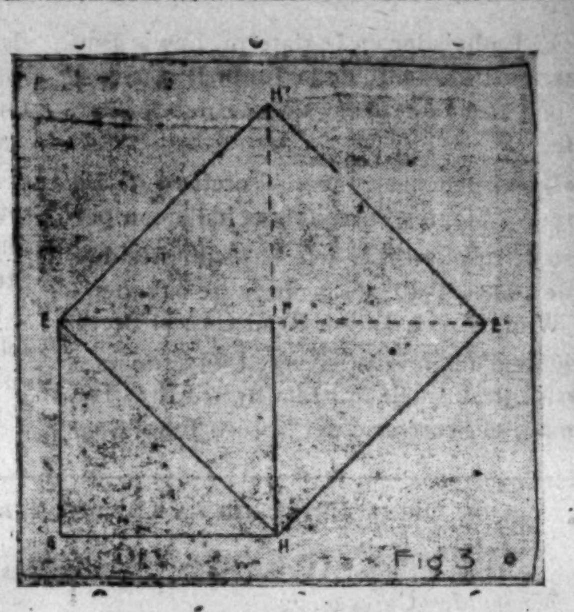
Como ejemplo de demostración sofística recordemos uno con que orgullosamente confundimos alguna vez a un profesor de matemáticas en plena aula. Tratábamos de demostrar que 4 es igual a 5 y lo demostrábamos así:

$0 \times 4 = 0 \times 5 \qquad 2-2=0$

$(2-2) \times 4 = (2-2) \times 5$

Y dividiendo ambos miembros por el factor común, 2 — 2, nos daba:

$4=5$



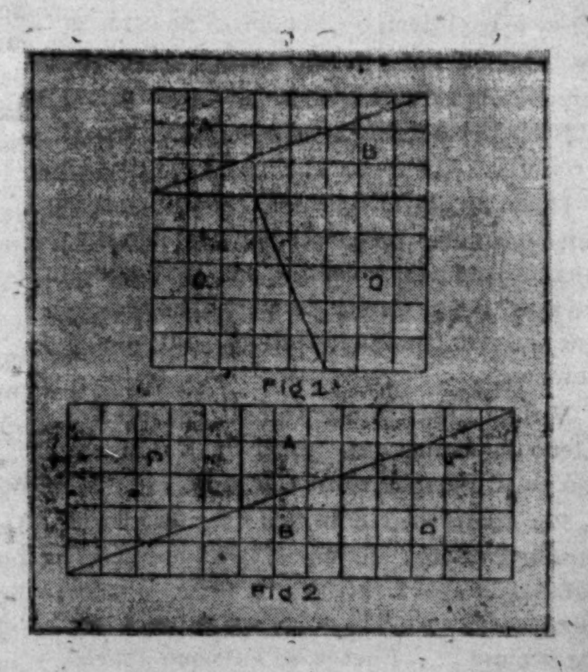
Según Euclides Si el cuadro menor tiene 1 metro cuadrado, el cuadro grande tiene 2 metros cuadrados; según Pitágoras, no alcanza a tener esa superficie.

*

A veces estos sofismas van al campo de la geometría y adquieren el carácter de lo que pudiéramos llamar paradojas ópticas. Tomemos, por ejemplo, un cuadrado de 8 centímetros y dividámoslo en 64 castillas de un centímetro cuadrado cada una.

Tracémosle enseguida las líneas de la figura 1, y tendremos dos rectángulos: uno de 3 casillas de alto por 8 de base y otro de 5 casillas de alto por 8 de base. Una diagonal nos dividirá el primer rectágulo en dos triángulos. A y B, que tienen por base 8 casillas y por altura 3. Otra línea, que vaya del tercer cuadro inferior al quinto superior, nos dividirá el rectángulo restante en dos trapecios C y D, que tienen por base lados de 3 y de 5 casillas.

Transportemos esas cuatro figuras en forma que calcen los lados de tres casillas de un triángulo y de un trapecio, A con C y B con D, y formemos el rectángulo de la figura 2.



Descompuesto el cuadrado que tiene 64 cuadros, en dos triángulos y dos trapecios y dispuesto en forma de un rectángulo, presenta 65 cuadros

El cuadrado se ha convertido en un rectángulo En esto nada hay de anormal. Pero lo curioso es que mientras el cuadrado tiene (8 X 8) = 64 centímetros cuadrados, el rectángulo aparece con (5 X 13) = 65 centímetros cuadrados.

Sólo una atenta observación dirá dónde está la superficie añadida.

*

Aludimos antes a Zenón de Elea. Precisamente a él se le debe una de las más ingeniosas y elegantes paradojas matemáticas. Es la que se conoce con el nombre de «Sofisma de Zenón».

Aquiles se halla a una distancia de un estadio de una tortuga. El atleta avanza con una velocidad diez veces superior a la del quelonio, y, sin embargo, le es imposible alcanzarla. El tiempo y el espacio se conjuran para impedírselo. Y el héroe de los pies ligeros tiene que confesar su derrota.

Por cierto que esto sólo ocurre en el riguroso campo de las matemáticas. Y se desarrolla así:

Mientras Aquiles avanza 1 estadio, la tortuga avanza un décimo; corre aquel este décimo y su competidora camina un centésimo; se esfuerza el héroe por cubrir ese centésimo y el paciente quelonio se distancia en un milésimo. Y así hasta lo infinito... Esto ocurre en el espacio.

En el tiempo acontece algo semejante. Supongamos que la unidad de velocidad sea de 1 minuto. En un minuto Aquiles recorre 1 estadio y la tortuga 0,1 de estadio. Para recorrer ese 0,1 de estadio Aquiles necesita un décimo de minuto, pero en ese lapso la tortuga se ha distanciado un centésimo de minuto en el tiempo. Y así también, como en el espacio, hasta lo infinito.

*

Pero el sofisma, se nos ocurre, tiene un sentido trascendental que acaso columbró Zenón. No sólo nos habla, como él quiso de que el movimiento no existe, sino que expresa también la limitación de lo limitado y la finitud de lo infinito. Porque el espacio infinito de Aquiles pasa de un estadio pero no llega a dos. Y su tiempo ilimitado pasa de un minuto y ni siquiera llega al siguiente.

Como verdaderos Proteos del sofisma, Aquiles, el de los pies ligeros y su competidora la tortuga, se debaten y seguirán debatiéndose por una eternidad, en una carrera ilimitada, no obstante correrla en un tiempo y en un espacio tan parcamente limitados.

Einstein no pudo imaginar un símbolo tan certero de su «ilimitado-limitado», cuando quiso explicarnos que el infinito tiene límites.

Pero este sofisma no tiene existencia real. Llevado de lo abstracto a lo concreto, conducido de los dominios de la matemática a los de la comprobación experimental, se desvanece como un fantasma. Sacado del campo de los números y puesto en el terreno práctico, Aquiles se venga de Zenón. En las manos del sofista, enredado en las sutilezas de los guarismos decimales, el atleta griego ha sido como esos pugilistas que, pese a sus buenos puños, cuando llegan a caer en manos de un picapleitos no saben defenderse de las argucias legales. Pero ya en la calle es otra cosa.

*

Hace algún tiempo dimos con una paradoja matemática de mayor contextura que la de Zenón. Expliquémosla:

Supongamos que el cuadrado E F G H de la figura 3 tiene un metro de longitud por lado. Es un metro cuadrado.

Si trazamos la diagonal EH lo habremos dividido en dos triángulos rectángulos que tendrán, por cierto, una superficie equivalente a 0.50 metros cuadrados. Comprobemos, si queremos, esta verdad, matemáticamente. La superficie de un triángulo rectángulo, según la regla atribuida a Euclides, es igual a la base multiplicada por la altura y dividida por dos:

$$\frac{1 \text{ m} \times 1 \text{ m}}{2} = 0,5 \text{ m}^2$$

Nos da, igualmente, medio metro cuadrado.

Ahora, prolonguemos el lado E en un metro hasta E' y al lado FH en otro metro hasta H'. Y tomando como lado la hipotenusa EH, construyamos un nuevo cuadrado EHE H'. Este cuadrado será igual a 4 veces la superficie del triángulo EFH, puesto que los tres triángulos restantes tendrán igual superficie que el nombrado.

Como ese triángulo tiene 0,5 metros cuadrados, los cuatro, en suma, serán iguales a $0,5 \times 4 = 2 \text{ m}^2$. En consecuencia, este nuevo cuadrado tendrá una superficie de *2* metros cuadrados.

Comprobémoslo. Tanto como cuadrado es un rombo. Y la superficie de un rombo es igual al alto multiplicado por el ancho y dividido por dos. Este rombo, ya lo hemos visto, tiene dos metros de altura y dos de ancho. Luego:

$$\frac{2 \times 2}{2} = 2^2$$

Hemos comprobado matemáticamente que EHE'H' tiene dos metros cuadrados de superficie.

Bueno. Ahora vamos a demostrar, matemáticamente también, que no tiene esa superficie.

*

Recordemos a Pitágoras. El famoso teorema de Pitágoras, que es el máximo orgullo de la cultura humana, dice que en un triángulo rectángulo «el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos». Esto nos será útil porque necesitamos saber cuánto mide cada uno de los lados del cuadrado grande (EHE'H'), que, como se ve, está construido sobre la hipotenusa EH del cuadrado chico.

Si el cuadrado menor tiene un metro por lado, su hipotenusa será igual a la raíz cuadrada de 2, puesto que:

$$(1 \times 1 = 1^2) + (1 \times 1 = 1^2) = 2^2$$

En términos matemáticos esto lo podríamos expresar con más simplicidad y en forma más breve, pero preferimos exponerlo así para la comprensión de quienes pudieran no estar familiarizados con estos términos.

Veamos ahora la raíz cuadrada de 2. Ahorrémonos la exposición del cálculo, fácil de comprobar por lo demás, y digamos que es:

1,414213

Cada uno de los lados del cuadrado EHE'H' tiene, pues, 1,414213 metros de longitud o sea un poco más de un metro y 414 milímetros. Hemos exraído hasta la sexta cifra decimal para mayor exactitud del cálculo, pero recordemos que la raíz cuadrada de 2 es lo que llama un número irracional, es decir, que sus decimales son infinitos.

Averiguada la longitud de los lados de ese cuadrado, establezcamos ahora su superficie. La superficie de un cuadrado —ya la hemos visto— es igual al producto de la base multiplicada por la altura. Luego:

$1,414213 \times 1,414213 = 1,999998409369$.

Es decir, que el cuadrado que según los cálculos anteriores tiene una superficie de 2 metros cuadrados, según este cálculo no tiene sino un metro cuadrado y .... 999998409369 millonésimos de metro cuadrado.

Ambos cálculos son rigurosamente matemáticos.

¿En dónde está la diferencia?

¿Es falsa la regla de Euclides para el cálculo de las superficies de los triángulos? ¿Es erróneo el teorema de Pitágoras?

¿O no es exacto el método aceptado para la extracción de raíces cuadradas?

La regla de Euclides es fácil de comprobar experimentalmente. Si hacemos esa comprobación práctica, arribaremos al mismo resultado. Pero quedará en pie la paradoja de la diferencia matemática entre uno y otro método.

*

Como el sofisma de Zenón, esta paradoja demuestra que existe un divorcio entre las matemáticas y la realidad práctica. Ya una vez Edison lo dijo. El «Mago de Menlo Park», que ante todo era un empírico, no desperdiciaba ocasión de demostrar su desdén por el cálculo teórico. Así un día que trabajaba en su laboratorio con un discípulo, necesitó cubicar una lamparilla.

—Véame qué volumen tiene esto —le dijo al discípulo.

Este, por cierto, buscó sus compases, y con un lápiz y un papel se dispuso a hacer el cálculo matemático. Pero Edison le quitó la bombita, la llenó de agua, y vertiendo luego el agua en una probeta graduada, todo en un segundo, comprobó:

—Doscientos veintisiete centímentros cúbicos...

Es cierto que desde Pitágoras a Edison habían transcurrido 25 siglos.

Pero no es menos cierto—consolémonos—que aun en nuestro siglo XX, ufano de su estupendo progreso material, siguen siendo verdad las bellas palabras de Aristóteles: «Incurren en un error los que pretenden que las ciencias matemáticas no hablan ni de lo bello ni del bien». Como que la filosofía pitagórica nos enseña que hasta en la belleza hay matemáticas, puesto que en la belleza hay armonía, en la armonía hay proporción, en la proporcion hay medida, y la medida no es otra cosa que matemática aplicada. Que bien dijo Oscar Wilde: «Todo se puede demostrar, hasta la verdad».

La Muerte y el Poeta

(En el *Rep. Amer.*)

*Llegó sencilla y grave,
serena y silenciosa.
Y el poeta que yacía moribundo
se incorporó en el lecho
cuanto pudo y dijo:*

*—Señora bendecida:
bienvenida seas a mi lado...
¡Ha tiempo te esperaba!*

*—Bien sabes, buen amigo,
que siempre llego a la hora
que debo de llegar:
no acelero mi paso,
ni retardo un minuto en el camino;
cumplo siempre mi deber;
así lo cumplen los luceros,
que no interrumpen nunca
su marcha permanente,
siguiendo en las esferas
los caminos de luz
que Dios les indicara,
mucho antes de que fueran nebulosas.*

*—Y ahora que estás presente
¿qué cuentas de la Vida?*

*—Ignoro y nunca indago
el alto cometido
que ella tiene que cumplir.
Como cifras algebraicas
ambas somos,
con signos diferentes.*

*—¿Por qué la Vida causa la alegría
y tú originas siempre la tristeza?*

*—Porque los seres todos se acostumbran
al trato con la Vida, diariamente,
y en cambio a mí me desconocen...
¡olvidan que tengo que llegar!
Yo llego siempre a tiempo,
ya lo dije, y brindo
el consuelo final a los que sufren.
Vengo a renovar las fuerzas agotadas
a llevarme en la fiesta de las horas
los odres que quedaron ya vacíos...
Soy copera divina y obediente.*

—¿Es mucho tu poder?

*—Yo cumplo nada más
con los mandatos!*

*—¿Procedes con conciencia
o inconciencia?*

—Procedo como debo proceder

—¿No puedes definir vuestro mandato?

*—No, no puedo definir
lo indefinible,
el cambio de las formas
¡tan variadas!
el curso del eterno surtidor...
Acudo al llamamiento que me obliga:
procedo por imperio superior;
soy firme e inflexible,
serena, leal y cautelosa,
tengo formas diversas;
mi ritmo es el del tiempo,
actúo porque debo proceder:
Transformo lo que debe transformarse;
soy grave y misteriosa,
acudo a todas partes,
y soy como una cumbre que perfila
un bello despertar;
soy buena amiga,
noble amada,
y enfermera;
soy palabra final
del poema de la Vida:
soy la transformación.
En mi senda el silencio
se vislumbra en la sombra...
También soy la esperanza,
a veces el recuerdo
y a veces el olvido...*

*—Varias veces ¡oh muerte!
adiviné tu sombra,
mas no llegaste nunca...
Fue leve y silencioso
el eco de tu paso;
pensé:* Por fin me voy...
*y sola te marchaste.
Cuando la hora llegue,
final de mi destino
acógeme en tus brazos
¡oh noble y fiel amiga!
otórgame el nepente
sublime del olvido;
transforma mis despojos
en algo positivo:
—arcilla, cal o en humus...
Que siga el pensamiento
vibrando en ese mundo
de la conciencia cósmica,
y vaya el sentimiento
a aumentar el acervo
radiante del amor.
Y que todos unidos
girando como soles
sigamos el impulso
soberano de Dios.*

*

*La muerte dijo al bardo:
«Ven, del olvido en pos;
gozarás el milagro
de la trasmutación!»*

*La muerte majestuosa
en seguida partió
y el poeta, silencioso,
para siempre quedó.*

*

*Un rumor armonioso
se escuchó a la distancia:
el rumor de la Vida
que trabaja y descansa.*

J. J. SALAS PÉREZ

Costa Rica, Novbre. 1946

UN ERROR DE KARL MARK

(Envío del Sr. *Paul Deliens*. Cartago, Costa Rica.)

Caso singular es el que Karl Marx y Engels, después de haber constatado que la forma social burguesa favorece al más alto punto la producción, declaran al mismo tiempo que «los privilegios capitalistas, venidos a ser obstáculos de la producción que ellos mismos han desarrollado, serán derribados a su vez.»—Por cierto, los privilegios capitalistas serán derribados, pero no es porque son obstáculos a la producción, es porque son obstáculos al *consumo*. Desde el punto de vista económico, la burguesía está encerrada en un círculo vicioso constituído así: Para vender la producción es necesario que se haga lo más barata posible. Para que se haga lo más barata posible, es necesario disminuir los salarios y toda merma de salarios tiene como resultado restringir el consumo.

«La burguesía, dice muy bien Marx, cava con sus propias manos el terreno que se escapa debajo de sus pies.»—¿Cómo se puede salir de esta dificultad? Elevando el consumo al más alto punto. La solución del problema económico no consiste entonces en una modificación de la producción, sino únicamente en una modificación de la repartición. Habría aquí la ocasión de constatar otra vez más cómo las utopías pretendidas socialistas están de acuerdo con la errónea economía política.

Ahora, algunas palabras acerca de la concepción histórica del socialismo alemán.

Se observa la lucha de clases en la historia de las sociedades llegadas a un cierto grado de desarrollo. Los militares luchan contra el sacerdocio, después los burgueses luchan contra los militares, enseguida los proletarios contra los burgueses, pero esto es el carácter secundario de la evolución social. El carácter principal, común a toda sociedad, a toda humanidad, es: 1º Una época de compresión del examen, apoyándose en una hipótesis religiosa aceptada como verdad; 2.º Una época de escepticismo, durante la cual toda base religiosa es destruida. ¿Por qué se separaron las grandes monarquías militares del soberano Pontífice en 1648? Es porque las excomuniones pontificales ya no tenían poder alguno sobre los reyes de Europa, debido a la no opresión del examen, y así sucesivamente para todas las demás clases. La lucha de clases es el resultado de la no opresión del examen; no es entonces la causa del malestar social.

Considerando sólo la cuestión puramente económica, se llega necesariamente a preconizar remedios exclusivamente económicos, por consecuencia, desprovistos de valor, puesto que no tienen otra sanción que la de la fuerza bruta. Ahora bien, en nuestra época, la fuerza se desplaza incesantemente, lo que quiere decir que la sanción es siempre efímera y que ya no existe socialmente.

Habiendo visto la burguesía substituirse a la nobleza, Marx concluyó en el advenimiento del «cuarto estado», la desaparición de las clases. Por cierto, la fusión de los hombres en una sola clase, la de los trabajadores, se producirá en un futuro más o menos lejano. Pero la consecuencia que saca de la historia del pasado no es lógica. Si es verdad decir, en efecto, que el advenimiento del «estado-llano» (*tiers-état*) no pudo producirse sino en virtud de un desplazamiento de fuerza pasando de manos de la nobleza a las de la burguesía, conviene también agregar que la supremacía de esta última clase no pudo mantenerse sino porque existía una clase a la cual dominar, la clase de los proletarios. Para que la autoridad de la fuerza pueda ejercerse, es necesario que hayan amos y esclavos. Pero cuando ya no hayan clases, cuando todo el mundo sea soberano, ¿sobre quién se ejercerá la soberanía de la fuerza?

Para mejor comprensión, presentemos nuestros argumentos bajo otro aspecto.

En régimen de derecho divino, la sanción social está toda entera en la fe religiosa, en la creencia ultra-vital. En régimen burgués o democrático la fe religiosa está socialmente destruida. La sanción entonces, es la fuerza puramente bruta, la fuerza desprovista de toda máscara. Luego, la sanción es el gendarme. Bajo este régimen, es muy evidente que la sanción no existe sino para los débiles, puesto que los fuertes pueden sustraerse de ella.

Marx quiere entronizar una sociedad en que ya no habría ni fuertes ni débiles. Le preguntamos entonces: ¿donde está la sanción? El no quiere más autoridad de la fuerza, eso está muy bien. Luego, quiere la autoridad de la Razón. Pero es materialista, su lema filosófico es el «post mortem nihil», y en el seno del materialismo, la razón del más fuerte es siempre la mejor. Es decir, que la Razón no existe en el materialismo, puesto que este niega la realidad del razonamiento, niega la libertad psicológica, el libre-albedrío, y en consecuencia, niega la justicia absoluta, la Justicia Eterna.

FRÉDÉRIC BORDE

(Extractado de *La Philosophie de l'Avenir* 8ème Année, p. 484 a 487).

(*Viene de la pág. siguiente.*)

5.—Sigo el mismo procedimiento con los Evangelios. Hay que leerlos, no con criterio político, sino con criterio religioso y entiendo por criterio religioso un estado de emocion en que la simpatía adquiere una fuerza activa y no es una espectación indiferentemente crítica. Los Evangelios constituyen un libro de intimidad. Hice una vez esta prueba: leí ante una docena de personas capítulos de San Mateo. No les impresionaron. Los leí a una persona y a los pocos instantes se le comunicó lo que realmente hay en el Evangelio, o sea, el poder de penetración, el contraste de lo espiritualmente rastrero con lo espiritualmente idílico. Lo pristino del alma humana, la frescura de encontrar el amanecer en el alma, fluye de los Evangelios: el hombre obscureció la vida y obscureció el mundo. Jesús le trae el alba de una nueva mañana.

6.—El hombre hace la historia, que es su devenir, como el pintor hace el cuadro. Crea pedazos y retrocede para contemplarlos y para acentuar o rectificar sus detalles. Creyó a menudo que la Biblia no nutre más su agobiada conciencia. Retrocede para hallarse nuevamente en la Biblia y al avanzar percibe que no sale de sus límites porque la Biblia—Biblia y Evangelios—forman el total, el sumo total, el espectro de la universalidad en que nos debatimos. Y esa universalidad no se abarca con la ligereza de una novela, de una obra circunscrita, de un trazo de época. Se abarca como haciendo un camino alrededor del globo terrestre, despaciosamente, en la seguridad de que llegaremos al final y jornada tras jornada habremos visto la senda que empieza en la ribera fragante del Eufrates y se extingue junto a la sombra que proyecta nuestro cuerpo.

Editorial Aurora Social Ltda.
Teléfono 4310 - Apartado 884
San José, C. R.

* tarla siempre

2 Copy

11
4
47

Repertorio Americano

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscric. mensual ₡2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí*.

.....“y concebí una federación de ideas,”—*E. Mía. de Hostos*.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York



QUE HORA ES...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogía.

COMO SE DEBE LEER LA BIBLIA

Por ALBERTO GERCHUNOFF

(De *Judaica*. Buenos Aires, mayo de 1941).

1.—El Grande Libro asusta al lector. Sus apretados capítulos le dan la impresión de que nunca terminará su lectura. La comienza generalmente con la curiosidad voraz con que se acerca a las demás obras. Y la Biblia no es un tratado ni es un libro recreativo que hay que estudiar con método fatigoso o recorrer con impaciente rapidez. Acaba, sin duda, por ser el más vasto conjunto de tratados y la recreación más profunda, cuando hemos aprendido a adaptarla a la capacidad normal de nuestra atención. He dicho que no hay que estudiarla y me refiero con esa recomendación a los que no tienen todavía la costumbre de hallar en sus páginas lo que más se aviene con su estado de espíritu del momento en que la toman en sus manos. Pero, hay que medi- * ; es la condición indispensable para descubrir en cada versículo el doble contenido de su belleza y de su significación trascendente. Imaginemos al lector que desea iniciarse en su conocimiento. Debe olvidar sus nociones científicas sobre la formación del mundo —nociones debatidas y debatibles—y considerar el Génesis como una cosmogonia común, esto es, como una construcción teórica que después se entretendrá en refutar o en confirmar, comparándola con construcciones análogas. Al reflexionar sobre esa explicación de la hora primaria del universo, se dará cuenta—véase la jornada inicial de *La vuelta a Matusalén*, de Bernard Shaw—de que no difiere mucho de las hipótesis más serias de los geólogos, de los cosmógrafos, de los biólogos. Lo que diferencia a la Biblia de los ásperos volúmenes de los hombres de ciencia, es el idioma. El idioma bíblico substituye las fórmulas áridas por fórmulas inspiradas y lo que más nos sorprende en ellas es precisamente su sencillez. El lector inexperto creerá inmediatamente que su sentido simbólico se le escapa, porque «comprende fácilmente» lo que dice el texto. Y no es así. La Biblia ofrece muchas acepciones; jamás una acepción oculta. Es justamente la absoluta desnudez de su palabra lo que le comunica constantemente lo que podríamos llamar una presencia divina. El que se habitúa a leerla, se convence, al fin, de que es un ordenamiento de todos los aspectos que interesan a la inteligencia y de todos los problemas morales que se agitan en el individuo, ilustrada con sucesos, episodios dramáticos, anécdotas y conflictos que confieren a su aglomeración un valor humano, distinto del valor de una doctrina o de un sistema de ética, porque en ella el hombre no es una abstracción sino un protagonista de estatura ordinaria, colocado invariablemente bajo la influencia de lo extraordinario, que es la divinidad, o las contradictorias intervenciones de lo desconocido que asume para el racionalista el carácter del destino. En las experiencias de ese protagonista variable hallamos el hilo que da cohesión a la historia de la humanidad.

2.—Hay que leer la Biblia lentamente. Aconsejo leer uno o dos capítulos por día. Creado el hábito de frecuentarla, se descubrirá que ningún pensador, ningún filósofo, emplea lenguaje más «estrictamente adecuado», más permanentemente grandioso y más descarnadamente simple. En español hay diferentes versiones. La de Torres Amat, la de Scio de San Miguel, católicos, y la de Cipriano de Valera, difundido por las sociedades protestantes. Es la mejor versión, la más ajustada al texto hebraico, de una bella sobriedad, cotejada probablemente con las traducciones rabínicas que se guardan en la Biblioteca del Escorial. Sin embargo, acusa un grave inconveniente; excluye algunos libros. La vulgata católica es más segura como texto canónico y encierra la totalidad de los libros, con excepción de los evangelios apócrifos. Recomiendo para el trato cotidiano a Valera, la versión primitiva y no la modernizada, en la cual se encuentra esta monstruosidad literaria: «Dios dijo a Moisés con mucho rigorismo».

3.—Enrique Heine, versado en hebreo, dice que la Biblia está escrita en «un estilo de agenda». Es verdad. El idioma bíblico es parco y lo asombroso es que sea tan continuamente poético y épico a la vez, aunque Renán—en *El porvenir de la ciencia*—sostiene que es poético y no épico y halla, en cambio, épica la descripción del nacimiento de Buda; es poético porque se vale incesantemente de la imagen, no como recurso auxiliar, sino como visión directa de las cosas. Verbigracia: «El espíritu de Dios flotaba sobre las aguas». Es épico por la naturaleza de la imagen en que el hombre está frente al universo o el universo frente a Dios. Para Renan lo épico viene de la multiplicidad y no de la amplitud del fenómeno descrito en sí. Por otra parte, la Biblia, (no los profetas y los libros individuales, como el Cantar de los Cantares), la Biblia, digo, no describe; la Biblia afirma y enuncia. Ewald, heterodoxo, la llama «la primera universidad y la primera metafísica».

4.—Acostumbrado el lector a leerla con lentitud, volverá a leerla sistemáticamente para buscar lo que su ánimo requiere en ese día. Mas, advertirá que no le fatiga estudiar un manual de geología, porque aprendió en el Génesis elementos de física cósmica, de antropología, de prehistoria, y tampoco le fatiga analizar un manual de ciencia jurídica porque se familiarizó en el Levítico y en el Deteuronomio con el Derecho y con la Teología; en Reyes, en Crónicas, en Números, con la Historia. Más tarde, los profetas le enseñarán problemas morales y nacionales; Salomón le iniciará en la sabiduría triste de la decepción; Job, en el dolor; Isaías, en los ensueños cristianos anteriores al Cristianismo. Buscará en la Biblia su ración diaria, «tajada de sangre y espíritu». Comprenderá así que la Biblia le revela a la humanidad en hechos aislados y en figuras. Cuando esté cansado de hechos, se dirigirá a las canciones. ¿Canción mística? Los Salmos. ¿Necesita abrir los ojos a algo matinal que haga temblar su corazón y estremecer su piel? Leerá el Cantar de los Cantares y se le aparecerá la Sulamita con su olor de nardo y su sabor de miel.

(*Concluye a la vuelta*)